

La Iluminación del Contexto:

La Biblia y la Homosexualidad

compilado por

Randolph W. Baxter

Doctor en Filosofía en Historia
Universidad de California en Irvine (1999)

y

Profesor adjunto de historia y estudios americanos
rbaxter@fullerton.edu

Miembro del Equipo,
Evangélicos Preocupados con la Reconciliación (1995-98)

Miembro del Equipo, de *Amor en Acción* (1987)

Originalmente preparado para
Iglesia Primera Cristiana de Fullerton (Discípulos de Cristo)
Fullerton, California, E.U.A. – Sept. 2014

*Traducido al español en mayo de 2017, para el traductor de Google.com,
con edición por Belinda Cordova*

TABLA de CONTENIDO

<u>Tema</u>	<u>Página</u>
Introducción	3
Definiciones: Orientación vs. Estilo de vida	4
Discipulado y Sexualidad	5
Acercamiento a las Escrituras	5
Cómo Dios trata con el pecado	6
Prejuicios	7
¿Qué dicen las Escrituras?	8
Génesis 19: la historia de Sodoma	8
Levítico 18 y 20: Leyes para Israel	10
Falta de paralelo en la ley moral	11
Deuteronomio 23: La prostitución del culto	12
"Eunucos nacidos": ¿Homosexuales judíos?	12
Escrituras del Antiguo Testamento: Conclusiones	13
Nuevo Testamento: los cristianos y la ley de Moisés	14
Comentarios de Jesús sobre la Homosexualidad	15
Romanos 1 -- Primera Admonición de Pablo	16
1 Cor. 6: 9 -- Segunda Admonición de Pablo	18
1 Tim. 1:10 -- La Tercera Admonición de Pablo	21
Gálatas 3:28 -- El desafío de Pablo a la Iglesia	21
Resumen de las Admoniciones de Pablo	22
Escrituras del Nuevo Testamento: Conclusiones	22
Resumen Escritural (A.T. & N.T.)	23
La traducción y los sesgos de la cultura en la historia	23
Los homosexuales cristianos y sus viajes	26
"¿Qué haría Jesús?"	28
¿La poligamia cristiana o la monogamia?	28
¿Cómo reaccionarías?	30
Observaciones finales	32
Notas	33
Algunas Recursos Web	35

INTRODUCCION

¿Puede usted ser cristiano y homosexual? Muchos estadounidenses dicen "No", y algunos cristianos son conscientes, vocales e insistentes sobre esta creencia! Como resultado, muchos homosexuales sinceros han vivido en agonía, sinceramente (aunque sin éxito) tratando de reconciliar su compromiso con Cristo con su orientación homosexual ocultando y suprimiendo algo que eran incapaces de convertir en heterosexuales "reparados". A pesar de su fidelidad al Señor, encontraron que sus comunidades los rechazaban y cuestionaban su legitimidad como cristianos, forzándolos a llevar vidas dobles y/o abandonar la iglesia por completo. En casos extremos, los homosexuales se han sentido tan abandonados por Dios -- a causa de los duros juicios de sus compañeros cristianos -- que se han suicidado, aparentemente la única liberación dulce de la condenación implacable.

Muchos de nosotros hemos crecido en iglesias tan intolerantes, y muchos de nosotros hemos encontrado una reconciliación positiva, sana y bendita, como nunca habríamos podido soñar como jóvenes cristianos. Aunque nuestras orientaciones homosexuales no cambiaron a la heterosexualidad, nuestro compromiso cristiano y privilegios dados por Dios han aumentado a través de los años. Dios prueba su amor por nosotros, independientemente de nuestra sexualidad. Sobre todo, Dios nos ha dado el deseo de llegar a aquellos en nuestra condición anterior de auto-condenación -- nuestros hermanos, sinceramente comprometidos creyentes que reconocen la desesperanza en tratar de cambiar o suprimir su homosexualidad.

Aquellos que originalmente pasaron por el proceso de auto-aceptación lo han hecho sólo a través de años buscando respuestas, investigando la Biblia y la cultura bíblica, orando y esperando la guía del Señor, la nueva visión y la curación de heridas pasadas. Este ensayo presenta gran parte del trabajo colaborativo realizado por estos pioneros, largos y fieles. Las Escrituras revelan un Dios de tanta compasión y comprensión de nuestras necesidades de las que nunca habíamos imaginado. Como resultado de estas nuevas ideas, muchos de nosotros hemos sido rechazados por amigos cristianos y etiquetados como "herejes", "liberales" u otros términos que ilustran la ignorancia y el temor del que llama más que el carácter de la persona así llamada. No pretendemos tener ninguna revelación especial, sino tratar de testificar cómo Jesús (a través de Su Palabra y Espíritu Santo) nos ha ayudado a comprender mejor a Él y Su posición hacia la homosexualidad. Hemos pedido la gracia y la sabiduría de Dios como guía en nuestro estudio y en la presentación de estos pensamientos, dedicando esta obra a la gloria de Dios y al ministerio de sanidad que Él nos da a cada uno de nosotros. Que sea una bendición para ti y para el ministerio al que Dios te llama.

Es de vital importancia para cada uno de nosotros estar muy seguros de que basamos nuestras actitudes y acciones en todo el mensaje bíblico. Debemos entender las Escrituras específicas que se presume que tratan con la homosexualidad, adecuándolas adecuadamente al contexto total del tema de la salvación a través de Cristo. Para aquellos lectores que encuentran que este ensayo presenta una opinión de la homosexualidad en contra de sus puntos de vista actuales, les exhorto a deshacerse de sus prejuicios anteriores y tratar de leer esto tan objetivamente como sea posible. Consideraremos el tema en las siguientes categorías amplias: definiciones, imágenes de

homosexuales, prejuicios, actitudes hacia la Escritura y las Escrituras concernientes al pecado, la salvación, la homosexualidad y los enfoques cristianos. Luego consideraremos los viajes de los homosexuales y, por último, nuestras actitudes apropiadas como seguidores amorosos de Jesús.

DEFINICIONES: ORIENTACIÓN VS. ESTILO DE VIDA

En primer lugar, la definición del término "homosexual", para el cual ni el hebreo, el griego, el latín o cualquier otro idioma antiguo tenía una palabra [véase la Nota 1]. Según la literatura moderna, "homosexual" se utiliza de diversas maneras. Aquí utilizaremos la definición que define la característica fundamental -- una orientación sexual (condición natural, constitucional) en una persona que desarrolla apegos románticos (con la posibilidad de relaciones sexuales) con otra persona del mismo género. La heterosexualidad implica el mismo tipo de condición, pero con apegos hacia el género opuesto. Además, los actos sexuales no corresponden a la orientación -la prostitución, la bestialidad, el sexo en las cárceles o como forma de castigo en la guerra, etc. -- no implican atracción real por el objeto utilizado. El estudio actual se divide sobre las raíces biológicas o ambientales de la orientación sexual, pero no es una cuestión de elección y se establece en gran medida por la primera infancia y inmutable a partir de entonces. Es de vital importancia darse cuenta de que esta definición se limita a la orientación sexual de una persona, no a la conducta sexual. La orientación sexual no es una preferencia, inclinación, proclividad o acosamiento del pecado.

Desde el informe de los años 1940 del Dr. Alfred C. Kinsey, el interés sexual humano se ha medido en una escala de siete puntos, que van desde una orientación completamente heterosexual a una orientación completamente homosexual. Los estadounidenses en el extremo homosexual de la escala oscilan entre 4% y 10%, según la mayoría de los estudios. Para una persona de orientación homosexual, las relaciones románticas con una persona del sexo opuesto parecerían antinaturales, incluso repulsivas y repugnantes -- sentimientos de repulsión tan poderosos e innatos como los sentimientos que los heterosexuales absolutos tendrían hacia las relaciones sexuales con alguien del mismo sexo. Nuestro gusto o desagrado por esta actitud no tiene nada que ver con la validez de ese sentimiento en la mente y el corazón de una persona de orientación homosexual.

La diferencia entre la orientación sexual y el comportamiento sexual (o "estilo de vida") debe ser claramente entendida, porque no hacer esta separación es confundir y malentender todo el tema de la sexualidad humana. Una persona puede vivir una vida célibe, una vida de fidelidad a una pareja (incluso en un matrimonio o unión), una vida de relaciones monógamas en serie, pero no duraderas, o una vida de infidelidad, promiscuidad y / o encuentros sexuales completamente anónimos -- todo lo cual no tiene nada que ver con la orientación sexual de uno. La cuestión de aprobar o desaprobar su "estilo de vida" (independientemente de la orientación sexual) es una cuestión aparte de la homosexualidad, y será abordada en un capítulo posterior. La mayor parte de este ensayo tratará si la misma condición de ser homosexual debe ser visto bíblicamente como pecaminoso o afirmado por Dios.

SEXUALIDAD Y UN DISCIPULADO DE CONFIANZA

Jesús nos pide, como discípulos, que entreguen nuestras vidas a Dios y santo servicio. Si estamos ocupados en servir a Dios primero, como Jesús enseñó (Mateo 6:33-34), entonces nuestras necesidades serán proporcionadas. Eso significa entender nuestra sexualidad así como cualquier otro aspecto de nuestro deseo de conocer y servir a Dios. Es especialmente difícil esperar al Señor cuando somos jóvenes y queremos que todo en la vida suceda a toda prisa. Pero la vida confirma que mientras corremos delante del Señor, por lo general tomamos un camino equivocado y cometemos algunos errores, a menudo errores que aprendemos a lamentar más tarde. Sin embargo, de ellos aprendemos más de la misericordia y perdón de Dios. Y aprendemos a confiar y apoyarnos en Dios para nuestra salvación y guía diaria. Aprendemos que Dios responde a las oraciones, retrasadas porque las respuestas pueden parecer según nuestro propio tiempo, pero tal discipulado paciente conduce a una relación cálida y tierna con nuestro Salvador. Esto, a su vez, trae ambas respuestas a nuestras preguntas y un vínculo de confianza y confianza con un Dios al que (trágicamente) a menudo se nos enseña a temer (justo lo contrario de lo que Jesús vivió y murió para probarlo).

APROXIMACIÓN DE LAS ESCRITURAS

En primer lugar, y lo más importante, debemos basar nuestra discusión en la creencia de que la Biblia es la Palabra de Dios inspirada. Y como tal, las Escrituras deben ser estudiadas y seguidas como la instrucción de Dios en justicia a nosotros (2 Timoteo 2:15 y 3:16-17; 1 Tesalonicenses 2:13). Las múltiples pruebas de la inspiración divina de la Biblia están bien documentadas, hasta donde no intentaremos incluirlas aquí. En segundo lugar, el mensaje de la Escritura es armonioso cuando se entiende correctamente. Consideraremos la inspiración de la Biblia desde estos dos puntos de partida, y ambos aspectos son cruciales para este estudio.

Ahora consideremos lo que dicen las Escrituras y no dicen acerca de la homosexualidad. Este es un tema muy difícil de obtener claramente en nuestra mente, por varias razones. Desde los años 1200, la cultura occidental (europea, judeocristiana) ha mantenido actitudes negativas y "tradicionales" contra el placer sexual en general (y los homosexuales en particular) que han invadido casi todos los aspectos de cómo vemos la sexualidad humana, a menudo sin consideración pensativa o cuestionamiento.

Además, la mayoría de las organizaciones religiosas populares condenan oficialmente la orientación y la conducta homosexuales, aunque algunas religiones tienen minorías disidentes que reconocen la homosexualidad como válida. La tolerancia hacia los homosexuales, históricamente, ha sido limitada o totalmente ausente de muchas comunidades en la sociedad occidental. La radio, la televisión y los medios de comunicación impresos todavía están dominados por el mensaje de que la heterosexualidad es la norma -- un reflejo de las actitudes religiosas contra la sexualidad "alternativa". Tal homofobia culturalmente arraigada (definida como temor persistente, exagerado y por lo general ilógico o temor a los homosexuales) debe ser

combatida conscientemente y puesta a un lado si uno realmente busca entender la intención original de la Biblia con respecto a la homosexualidad.

El pensativo estudiante de la Biblia se distingue del creyente basado en la emoción examinando las Escrituras cuidadosamente y en oración para encontrar en ellas la verdad y la belleza escondidas de la mente religiosa popular. Es una grave responsabilidad tanto para el escritor como para el lector de comentarios bíblicos ser fiel a "la Verdad". Ahora es el momento de aplicar estos principios a nuestra consideración de las Escrituras y el tema de la homosexualidad. Debemos dejar de lado nuestras ideas preconcebidas y mirar tan objetivamente como sea posible en lo que la Biblia dice y no dice.

El contexto cultural de lo que los escritores de la Biblia vio y condenó debe ser tenido en cuenta antes de que podamos pretender entender exactamente lo que estaba siendo condenado. Debemos reconocer que, cuando las Escrituras no son absolutamente claras sobre un tema, debemos pedir al Señor que nos dé sabiduría (Santiago 1:5-8). Si pretendemos abrazar la Palabra del Señor y sin embargo la malinterpretamos a causa del examen prejuicioso, descuidado o superficial de la Biblia o de la falta de buscar Su sabiduría en la oración y la meditación, debemos asumir la responsabilidad de ser infiel a Él en esa parte de Nuestro discípulo (Mateo 12:36, Tito 1:9-11, Filipenses 2:15-16, 1 Timoteo 2:15-16, 2 Corintios 4:1-4). Podemos así también encontrarnos adoptando actitudes de las que el Señor desaprueba. Dependiendo de nuestro grado de mansedumbre y honestidad, Él nos perdona y nos dará experiencias para corregirnos (Salmo 25:9, Mateo 11:28-30). Así podemos librar nuestras mentes de prejuicios y pedirle al Señor que gué nuestro estudio de Su Palabra y nos dé Su sabiduría.

COMO DIOS SE TRATA DE PECADO

Antes de ir más lejos, debemos considerar un hecho importante. Nos ayuda a ver la amplitud del mensaje bíblico en lugar de limitarnos a una visión estrecha y auto-justificada de la Palabra de nuestro Señor, ¡cuán vital es la profundidad de la misericordia de Dios! Dios no sólo ignora el pecado (en griego = *hamartano* = "falta la marca"), y seguramente no porque creamos que algo se siente bien, mientras que la Palabra lo prohíbe. Dios es un realista, justo y amoroso, que nos muestra nuestra condición pecaminosa de manera realista. La redención es nuestra por el amor de Jesucristo por nosotros expresado en Su sacrificio en la muerte. Dios sabe cada uno de nosotros (Su creación) tan bien que Él entiende nuestras debilidades y tendencias mucho mejor que nosotros, amándonos de todos modos y perdonándonos, ayudándonos a aprender a superar nuestro pecado (individual y colectivo). El evangelio es de compasión, restauración y misericordia -- el amor de Dios para nosotros cuando merecemos todo lo contrario.

Dios conoce nuestros diferentes apetitos sexuales, impulsos psicológicos y fantasías, neurosis y debilidades asociadas con nuestra orientación sexual, y mientras Él es misericordioso y redentor al tratar con estas características en cada uno de nosotros, Él no cambia nuestro constituyente, nuestro género, nuestra raza, o nuestra sexualidad. Dios también conoce nuestras esperanzas, sueños y necesidades, y desea concedernos el cumplimiento más duradero y saludable de ellos.

Usando lo que somos, en conjunción con el Espíritu Santo, Dios nos transforma a cada uno en una nueva criatura mediante la renovación de nuestras mentes (Romanos 12:2). Seremos perfeccionados sólo en nuestra resurrección (1 Corintios 15:37-44).

Pero por ahora, cuando nosotros como cristianos no cumplimos la voluntad de Dios para nosotros y el estándar divino de justicia, Dios nos perdona y nos corrige, sin importar nuestras debilidades o características naturales. Los homosexuales no son excluidos de la comunión con Cristo; por lo tanto, dado que Jesús nos perdona nuestros fracasos, también debemos desarrollar una actitud de misericordia, compasión y restauración hacia los demás, incluso nuestros detractores homosexuales heterosexuales o cerrados. No tienen características peores que nosotros. Nuestro celo debe estar dirigido a copiar a Dios en la restauración de nuestros hermanos creyentes, no condenándolos y excluyéndolos porque pueden diferir de nosotros y/o vernos de manera diferente (Mateo 23:23, Romanos 10:4-12; 1 Corintios 13:1-8, Hebreos 3:6-14 y 10:18-25, Santiago 5:11, 1 Pedro 3:8-9, 1 Juan 3:11-18 y 4:20-21).

PREJUICIOS

Otro punto que debemos recordar es examinar la Escritura para la definición del pecado. 1 Juan 3:4 dice que el pecado es desobediencia a la ley de Dios. Más literalmente, el pecado es perder el objetivo cuando nos esforzamos por obedecer la Ley de Justicia de Dios. Por lo tanto, con el fin de etiquetar la orientación homosexual y/o conducta como pecado, debemos encontrar Escrituras que dicen que uno o ambos son pecado. Nuestro examen de la Biblia debe ser cuidadoso y orante si esperamos que Dios dirija nuestro estudio y conclusiones. Si no encontramos a Dios definiendo algo como pecado (en este estudio, orientación y/o conducta homosexual), tampoco debemos definirlo como pecado, aunque esto signifique rechazar las visiones "tradicionales" de nuestra sociedad. Esto puede ser muy difícil, si permitimos que nuestros prejuicios influyan en nuestro estudio, ya que nuestros prejuicios jugarán trucos con nuestra razón dada por Dios.

Los prejuicios pueden conducirnos a condenar como pecado cualquier cosa diferente de nosotros, aunque no sea un pecado bíblicamente. O nos permiten leer en la Biblia los conceptos e interpretaciones que no forman parte de la Palabra del Señor, con el fin de racionalizar (falsamente justificar) nuestras creencias personales o sentimientos. No debemos ignorar las Escrituras que contradicen nuestra definición preconcebida de pecado, ni tampoco desestimar la erudición bíblica válida con la que no queremos estar de acuerdo. Los prejuicios también pueden hacer lo contrario, permitiéndonos racionalizar algo sobre nosotros mismos (incluyendo la intolerancia) que las Escrituras dicen que es pecaminoso. Así que debemos deshacernos de la desventaja del prejuicio cuando buscamos la visión de Dios sobre la orientación y/o conducta homosexual, de lo contrario ignoramos las advertencias de Dios acerca de tratar con Su Palabra engañosamente (Jeremías 9:7-9, Salmo 52:1-9 Prov. 11:18-19).

¿QUÉ DICEN LAS ESCRITURAS?

Ahora consideremos lo que dicen las Escrituras acerca de la orientación y la conducta homosexuales. Será difícil ser totalmente exhaustivo y exhaustivo, sin agotar al lector. Pero básicamente, hay cuatro referencias del Antiguo Testamento consideradas por algunos como opuestas a la homosexualidad: Génesis 19, Levítico 18 y 20 y Deuteronomio 23. Las referencias similares del Nuevo Testamento están en Romanos 1, 1 Corintios 6 y 1 Timoteo 1. Observe que en cada uno de Estos conjuntos de versos, la Biblia ni siquiera menciona (y mucho menos condena) la *orientación* homosexual. Tampoco se refiere a *todo* tipo de *conducta* sexual. Sólo menciona ciertos actos en situaciones específicas entre dos personas del mismo género (recuerda la definición que separa "orientación" de "estilo de vida").

GENESIS 19: LA HISTORIA DE SODOMA

Desde los años 1200, los cristianos en Europa Occidental han interpretado la historia de Sodoma en Génesis 19 como una de destrucción debido a la homosexualidad. Pero una mala interpretación medieval no es bíblica. Cuarenta referencias bíblicas al estado de Sodoma, la ciudad fue destruida debido a su indiscriminación indiscriminada en la maldad general, el adulterio, la mentira, la falta de hospitalidad apropiada para los extraños, su orgullo, el hedonismo, la pereza, la falta de cuidado de los pobres y necesitados, abominaciones (prácticas religiosas impías) ante Dios (véase, por ejemplo, Is 1:9-10 y 3:9, Jeremías 23:14 y Ezequiel 16:48-50). Los profetas omitieron cualquier sugerencia de que la homosexualidad fuera uno de los pecados de Sodoma que causó su destrucción. Del mismo modo, también debemos aprender de ellos a no proclamar que fue una causa de la destrucción de Sodoma.

Muchos comentaristas religiosos insisten en que la violación homosexual fue el principal pecado que causó la destrucción de Sodoma. La palabra "sodomía" ha derivado (desde el 1400) de esta suposición -- pero las Escrituras no lo especifican. En el mejor de los casos, es una deducción basada en la expresión "para que los conozcamos" (ver en hebreo *yadha* para "saber") en Génesis 19:5. *Yadha* se usa 943 veces en el Antiguo Testamento. 933 de esos tiempos, se utiliza en una connotación no sexual. Sólo 10 veces aparece en el sentido de relaciones o relaciones sexuales entre dos personas, y sólo dos veces aparece en una connotación potencialmente homosexual. La primera de ellas está en Génesis 19:5.

En la antigüedad ya lo largo de la historia, la violación anal era una de las formas en que los hombres se mostraban superiores a los varones o víctimas. Aunque por lo general se omite en los libros de historia de hoy, el hecho es que los ejércitos a lo largo de la historia han utilizado la violación para imponer su conquista, ya sea aterrizando a las mujeres o incluso violando a los hombres prisioneros de guerra. El depuesto rey inglés Eduardo II fue asesinado en 1327 por haber insertado en su «fundamento» un púquer de hierro candente, hasta que murió en agonía, un castigo adecuado a los ojos de sus enemigos que lo acusaban de actos homosexuales. Tan

recientemente como la Primera Guerra Mundial (los turcos contra los griegos), los soldados han utilizado la violación como un medio visceral de obligar a un ejército conquistado a aceptar la condición de sujeto/dominado. Desde el contexto de la historia militar, por lo tanto, es evidente que los líderes de Sodoma [véase la Nota 2], que son etiquetados como "compañeros" de Lot ('*ach* en hebreo [Génesis 19:7], también significa "amigos" o "hermanos") - debería haber ofrecido hospitalidad a los visitantes. En vez de eso, trataron de demostrar vulgar y violentamente su poder físico y social sobre los hombres que ellos consideraban extranjeros. El extranjero Lot había invitado a estos visitantes a la protección de su casa, en una época de gran sospecha, guerra y miedo a los espías (véase Génesis 14). Además, si los sodomitas fueran homosexuales, ¿por qué insultaría Lot a la ya hostil multitud ofreciendo (Gen. 19:8) a sus dos hijas virgens?

La Escritura nos dice que la violación de cualquier tipo - heterosexual, homosexual o de otro tipo - es una violación impía de cada víctima. Si la violación formara parte de los pecados de Sodoma, ciertamente podría ser una de las clases de iniquidad que Isaías y Ezequiel tenían en mente. Pero como la homosexualidad no se menciona como uno de los pecados de Sodoma, no debemos insistir en que fue (otra vez, manteniendo la orientación sexual y la práctica sexual separadas en nuestras mentes). El intento de los hombres de Sodoma de violar anamente a los visitantes angélicos (que podrían haber sido exploradores de un campamento enemigo) así podría haber sido su crudo esfuerzo para demostrar su propia superioridad a ellos. Tal esfuerzo sería consistente con la imagen de los sodomitas que nos dieron los profetas (ver versículos arriba citados). Hoy en día, la violación se reconoce como un delito de violencia sexualizada, heterosexual o homosexual, que nadie considera apropiado. Los relatos históricos modernos han sanitizado generalmente guerras de estos detalles sexuales, así que tendemos a perder los aspectos políticos o militares que la violación incluyó una vez. Sin embargo, ¿por qué tantos recitativos de la historia de Sodoma siguieron centrándose en el acto sexual? Recuerde que Dios decidió destruir Sodoma mucho antes de que el intento de violación ocurriera. Los ángeles fueron enviados para advertir a Lot de la decisión anterior de Dios, la cual no estaba basada en nada que los hombres de Sodoma quisieran hacer a los ángeles, sino en la actitud general, de larga data de la ciudad.

De hecho, una historia prácticamente idéntica en Jueces 19 llevó a la condena de Dios de esa comunidad, así, y nos da el segundo y último uso de *yadha* en una connotación potencialmente sexual. Esta vez, sin embargo, la historia termina con una mujer joven realmente siendo violada (al punto de la muerte) como reemplazo para un visitante masculino. ¿Fueron los hombres de Gabaa "bisexuales", por tanto, porque violaron la concubina del visitante en lugar del hombre, él mismo? ¿Es condenable el sexo heterosexual desde que Dios destruyó a Gabaa? La violación de los gibeanos muestra lo ridículo que es la presunción de los "sodomitas homosexuales". El punto de ambos pasajes (Génesis 19 y Jueces 19), por lo tanto, no es el tipo específico de acto sexual, y mucho menos la orientación sexual. El abuso sexual es sólo parte de las actitudes más grandes y fatales de la hospitalidad y la rebelión flagrante de Dios.

LEVITICUS 18 y 20: LEYES PARA LA ADORACIÓN DE DIOS DE ISRAEL

El libro del Levítico del Antiguo Testamento estableció 613 reglas específicas que el pueblo hebreo (la nación de Israel) fue mandado por Dios a seguir -- no sólo las leyes que un hebreo eligió seguir, sino todas ellas en su totalidad. Culturalmente e históricamente, el pueblo hebreo acababa de salir de la esclavitud en Egipto y había sido conducido a la "Tierra Prometida" entonces ocupada por los cananeos. Tanto los egipcios como los cananeos practicaban religiones que incorporaban el culto a las divinidades paganas (dioses) en la creencia de que el acto de uno podía apaciguar a los dioses de castigarnos. En Lev. 18:3, 22 y 30, Dios le da a Israel leyes específicas para guardarlos de la corrupción en las leyes religiosas y las ordenanzas de sus captores anteriores y de sus nuevos vecinos. Una de las deidades paganas más comunes era un dios/diosa de la fertilidad (representado con atributos masculinos y femeninos) cuyo culto del templo implicó la prostitución ritualizada -- masculina y femenina -- así como sacrificando a niños a Moloc (Levítico 18:21). La idolatría, por lo tanto, era el punto de los capítulos del Levítico, no los actos sexuales *per se*.

Estas prácticas religiosas idolátricas, como sacrificios a una deidad pagana, eran inaceptables para Dios, quien advirtió a Israel que no incorporara tal prostitución en Su adoración. La palabra hebrea *to'ebah* (tradicionalmente mal traducida como "abominación", pero usada con mayor precisión como una forma sustantiva del verbo *ta'ab*, "detestar o detestar") distinguía originalmente el tipo de culto de Israel de las culturas paganas. Más tarde, su significado se expandió para incluir el pensamiento de ser ritualmente inmundo o contaminado (como se utiliza 43 veces por Ezequiel, 20 veces en Proverbios y una vez en Salmos y Malaquías). En el versículo 30, la expresión "costumbres abominables" proviene así de las palabras hebreas que significan leyes u ordenanzas rituales impuras. *To'ebah* se refiere a la actitud de Dios hacia la práctica, no a las personas que las cometen. Aquellos que insisten en que *to'ebah* se refiere a los homosexuales deben matar igualmente a aquellos que trabajan en el día de reposo (Éxodo 35:2). Sin embargo, se permitía que un hombre vendiera a su hija en esclavitud (Éxodo 21:7), lo cual no era *to'ebah*. Las mujeres que vuelven a casarse, como Deut. 24:4 los condena, deben ser ejecutados como toba, aunque el hombre no fue incluido en esta pena si no se había casado previamente. Puesto que los que citan la ley deben obedecerlo a la letra, deben llevar a cabo la pena de la muerte de la ley a los que presumen ser violadores de la ley. Los homófobos modernos difícilmente tendrían la consistencia de aplicar su condena a los homosexuales y la posterior expulsión de ellos de la iglesia a las mujeres casadas de nuevo.

Culturalmente, también, para un hombre israelita, "mentir con otro hombre como con una mujer" (la frase usada en Lev. 18:22 y 20:13) hubiera sido completamente inapropiada. Las mujeres eran consideradas propiedad, no la igualdad del hombre; el romance no era un requisito del matrimonio en las sociedades pre-modernas. Un hombre que permitiera que otro hombre lo penetrara analmente [véase la Nota 3] no habría sido un acto sexual destinado a complacer a cada pareja (como puede ser la situación actual), pero habría sido considerado violación -- una humillante renuncia a la dominante del hombre Posición en la sociedad. A los israelitas no se les permitió esclavizar a otros israelitas (Lev. 25:39-44), un paralelo a la sumisión sexual implícita en la penetración anal.

Levítico 20 también provee penas por violar las santas ordenanzas de Dios para la adoración de Israel a Él. El versículo 13 indica que, para los israelitas, el castigo por la conducta ritualmente impura masculina-masculina era la muerte. De nuevo, la mayoría de los eruditos bíblicos nos dicen que Lev. 18 y 20 describen las leyes ceremoniales y sus penas -- no las leyes que se aplican a la vida cotidiana de Israel. Desafortunadamente, algunos comentaristas bíblicos escogerán de estas prohibiciones, insistiendo en que algunas de estas leyes se aplican al culto cultista y el resto de estas leyes se aplican a todos. Tal separación, sin embargo, no es consistente con las Escrituras, cuyas leyes condenan la adoración ritual impura.

Nótese que no se dice nada sobre la actividad femenina, un desequilibrio que los homófobos de hoy en día no pueden explicar. Si Dios fuera anti-homosexual, seguramente el sexo femenino-femenino también sería condenado en este versículo, también.

Debemos reconocer, en un esfuerzo por ser justos, que algunos estudiosos insisten en que los requisitos de Lev. 18 y 20 no eran sólo para las formas de culto de Israel, sino que se aplicaban a la vida cotidiana de la nación (véase la siguiente sección sobre este tema). Pero creemos que el peso de la evidencia de la Escritura y la erudición apoyan la creencia de que estos dos capítulos se aplicaban únicamente a las formas de adoración de Israel, no a los absolutos morales para el comportamiento personal y diario. Creemos que estaríamos tratando mal las Escrituras y injustamente con aquellos que nos escuchan si insistimos en que Lev. 18 y 20 se aplican al homosexual constitucional oa la vida cotidiana de una persona.

FALTA DE PARALELO EN LA LEY MORAL

La segunda parte de la ley, que se aplica al comportamiento diario de Israel, comienza con los Diez Mandamientos en Éxodo 20: 1 y continúa a lo largo de Deuteronomio. Pero no encontramos en estas leyes morales o éticas para el comportamiento personal ninguna prohibición contra ser homosexual más que ser heterosexual. Tampoco encontramos leyes que obliguen a los homosexuales, hombres o mujeres, a negar su sexualidad y convertirse en celibato. Para ilustrar más específicamente, una lista de prácticas de culto ritual en Lev. 20 es paralelo en el Deuteronomio en todos los casos excepto los actos masculinos-masculinos:

<u>Levítico 20</u>	<u>Deuteronomio</u>
versos 3-5, sacrificio a Molech	12:31
verso 6, médiums y magos	5:7 [incluidos en "todos los demás dioses"]
v. 9, maldiciendo padre y madre	27:16
v. 10, adulterio	5:18, 22:22
v. 11, 12 y 14, incesto	20:20 y 23
v. 13, la prostitución "homosexual" del templo	<u>no se repite en ninguna parte</u>
v. 15 y 16, hombre o mujer cometiendo bestialidad	20:21

Aunque Lev. 18 y 20 prohíben la conducta personal que también parece moralmente incorrecta, Lev. 18: 3 y 30 dejan claro que Dios está hablando de rituales de adoración, no de comportamiento personal, en estos capítulos. La traducción Septuaginta del Antiguo Testamento refuerza el entendimiento de que los capítulos 18 y 20 se refieren a la ley ceremonial, no a la ley moral o ética. Prácticamente todos los comentaristas bíblicos clasifican estos capítulos en Levítico como proscripciones ceremoniales, no prohibiciones éticas o morales para el comportamiento general y diario de Israel. Lo que el Señor advierte a Israel contra Lev. 18 y 20 es una conducta que no debe ser parte de su culto religioso. La prostitución venerable (ofreciendo el cuerpo o la semilla a una deidad) como una forma de religión era inaceptable para el Dios de Moisés y Abraham. Estas Escrituras no dicen nada acerca de una persona promedio o sobre su vida diaria y sus relaciones aparte de la adoración religiosa.

DEUTERONOMÍA 23: LA PROSTITUCIÓN CULTURAL

Deut. 23:17 es una referencia a la prostitución de culto (o religiosa), usando la palabra hebrea *kadesh/qadesh*. La versión del Rey James (KJV) traduce erróneamente la palabra hebrea original *kadesh* como "sodomita", que sólo debe referirse a "personas de Sodoma". La traducción de la Nueva Norma Americana (NAS) es mucho más exacta, leyendo "Ninguna de las hijas de Israel será una prostituta de culto, ni ninguno de los hijos de Israel será una prostituta de culto". El versículo 18 dice: "No traerás a la casa de Jehová tu Dios por prostitución, ni por la prostitución, ni por el salario de un perro [prostituto]; Abominación [*to'ebah*] al SEÑOR tu Dios. [Recordemos que *to'ebah* significa ritualmente (pero no necesariamente moralmente) impuro.] Las palabras hebreas para hombres y mujeres en estos versículos se refieren específicamente a los actores de la prostitución de culto [véase la Nota 4]. Las palabras no son nombres que se refieren a la sexualidad de una persona Orientación o prácticas sexuales fuera de las personas vinculadas a servicios religiosos.

No se debe interpretar, por lo tanto, que las prácticas heterosexuales entre marido y mujer estaban prohibidas en estos versículos debido a la prohibición de los versos contra un hombre o una mujer que cometieron actos heterosexuales en un templo de prostitución culto a la fertilidad. Tampoco debe extenderse la prohibición, por la misma lógica, a todos los actos homosexuales. Debemos protegernos de la aplicación inexacta de una aparente prohibición general en un caso, pero no en el otro.

"EUNUCHOS NACIDOS" -- HOMOSEXUALES HEBREOS?

A lo largo de la historia, ha habido hombres que, por diversas razones, no fueron considerados completamente hombres - vea cómo los hombres soldados y eunucos fueron considerados un grupo diferente de personas, casi un tercer sexo, en Jeremías 41:16. La castración era ocasionalmente una forma de castigo, o el resultado de la esclavitud o el deber real. Muchos reyes aseguraron la lealtad de los consejeros masculinos al quitar literalmente su posibilidad de

heredar herederos a una nueva dinastía, si trataran de usurpar el trono. En una sección anterior, también hemos visto que la auto-castración era común entre los hombres en los templos de culto a la fertilidad de Canaán. Hasta principios del siglo XX, también, cantantes de chicos excepcionalmente talentosos en Europa se convirtieron en castrati para mantener sus voces altas y puras después de la pubertad.

Los hombres que ya no podían reproducirse sexualmente no han sido raros en la historia. La Biblia se refiere a hombres como "eunucos". Algunos son llamados "eunucos hechos", ya que fueron castrados contra su voluntad, "hechos" por otros. Esto también incluyó a hombres cuyos testículos se convirtieron en mutilados o lesionados de alguna manera, hasta el punto de donde los hombres no podían tener hijos -- vital en una sociedad patriarcal donde los herederos eran un requisito para el poder. Otros fueron llamados "eunucos nacidos" -- nacidos sin testículos (raros), o hombres sin un interés sexual natural en las mujeres (lo que hoy llamaríamos "orientación homosexual") [véase la Nota 5].

¿Cómo vio Dios los eunucos hebreos, como se expresa en la Escritura del Antiguo Testamento? Tradicionalmente, los eunucos no se les permitía entrar en el Templo, pero Dios les prometió a los eunucos una herencia eterna (para compensar su falta de hijos) más que la de otros Hebreos (Isaías 56:3b-5). Un eunuco (*saris* en hebreo) que rescató a Jeremías fue reconocido como justo (Jer. 38:7-13, 39:16); en Daniel 1:7-9, Dios incluso usó la atracción del eunuco jefe de Nabucodonosor para guiar al profeta Daniel, que él mismo pudo haber sido castrado, ya que también sirvió en la corte del rey. Los escritos apócrifos aclaran más la condición "natural" de los eunucos. Declaraciones como "Abrazar a una niña hacen crecer un eunuco con náuseas" y "Un eunuco no tiene más ganas de acostarse con una niña que un hombre justo para usar la violencia" (Eclesiástico 20: 4 y 30:20) sería difícil si el Escritor se referían a los machos castrados que todavía podían tener sentimientos sexuales por las mujeres (e incluso erecciones, aunque no la eyaculación). [Véase la Nota 6] Claramente, los hombres que no sentían inclinación natural por las mujeres eran el sujeto, y no son en modo alguno condenados.

ESCRITURAS DEL ANTIGUO TESTAMENTO: CONCLUSIONES

El Antiguo Testamento La Escritura se refiere a ciertos tipos de actos sexuales macho-varón, cada uno en circunstancias específicas. En el caso de Sodoma, lo más que podemos leer con precisión de la Biblia es que Dios destruyó a Sodoma por sus pecados enumerados, que no incluyen ninguna referencia a la orientación homosexual. El caso específico en Gen. 19 fue el de la violación anal. En el Lev. & Deut. Referencias, el Señor está rechazando métodos de adoración paganos "detestables", al instruir a Israel como adorar apropiadamente. La prostitución culta y la adoración a la divinidad de la fertilidad, tal como se practicaba en Egipto y en Canaán, no era aceptable como servicio a Él.

Ninguna de estas Escrituras (incluyendo cualquiera en la sección moral de la Ley) se refiere a la orientación sexual o las prácticas homosexuales promedio diarias de los hebreos. Por lo tanto, no importa cómo nos sintamos personalmente sobre la orientación homosexual o cómo un homosexual expresa su sexualidad en la vida cotidiana, estos versos del Antiguo Testamento no apoyan la condena de ellos como abominaciones ante Dios o el rechazo de la persona homosexual.

NUEVO TESTAMENTO: LOS CRISTIANOS Y LA LEY DE MOSES

Es vital reconocer y aplicar a nosotros mismos ya los demás la libertad de la Ley Mosaica que tenemos en Cristo (Gálatas 2:14-20, 3:10-13 y 3:24-29). Cualquier cristiano que condene a otro cristiano basado en un aspecto de la Ley Mosaica (no importa cómo se entienda el tema) no reconoce la libertad en Cristo. Tal cristiano también sería muy inconsistente en la aplicación de la Escritura, si él o ella no también personalmente insistir y observar todos los otros aspectos de la Ley, incluyendo comida, días festivos, ropa, etc. ¿Comemos jamón o tocino? (Levítico 11), usen el Sábado para cualquier otra cosa que no sea el descanso y la adoración, y celebren el Jubileo (Lev. 25), hibriden el ganado y las cosechas, o usen ropa de fibras mezcladas, como lana y lino Hijos (Lev. 21)? Si lo hacemos, entonces estamos violando la ley de Dios para la vida diaria de Israel.

Si decimos que parte de la ley es un requisito para alguien, pero, a nuestra discreción, decir que otra parte de la ley no se aplica a nosotros (independientemente de las razones que usamos), nos engañamos a nosotros mismos. Una vez que insistimos en nuestras propias interpretaciones en la aplicación de la ley, para ser consistentes y evitar la hipocresía, debemos permitir la misma latitud a otros. Cuando las personas usan las Escrituras del Antiguo Testamento para apoyar nuestro odio o incluso aversión a los homosexuales, muestran que aman sus propios puntos de vista por encima del amor que profesan a la Palabra de Dios. Una y otra vez, Cristo condenó a los fariseos por interpretar la ley de manera inconsistente ya su antojo. Y nos advierte contra ser culpable del mismo pecado, el fermento de la hipocresía (Mateo 16:1-12).

Mateo 5:19 se ha usado para enseñarnos como discípulos de Jesús a guardar la ley, o al menos intentarlo. Y aunque todos sabemos que somos incapaces de guardarlo a la letra, los aspectos morales y éticos de la ley ofrecen una buena guía para la conducta personal para todos nosotros. Cuando consideramos lo que la ley nos dice que hagamos, debemos reconocer la división en la ley. Parte de ella se aplica al culto de Israel a Dios (ley ritual o ceremonial) y el otro al comportamiento personal y social de Israel (ley moral o ética). Los versos en el Antiguo Testamento que hemos discutido aplicados a la adoración de Dios de Israel, y curiosamente, casi ninguna de estas exigencias se siguen en las iglesias cristianas o servicios religiosos de hoy (ver, por ejemplo, Lev. 8 y 16). Además, como se ha visto en una sección anterior, no hay condena paralela del sexo masculino-masculino en la sección moral de la Ley como en la sección ceremonial/ritual de la Ley.

Así que cuando nosotros como cristianos presumimos vivir de acuerdo con la Ley de Moisés, asegúrese de usarla como Dios la planeó. No insistamos, por sesgos personales, en que las prohibiciones ceremoniales del Antiguo Testamento son guías para el comportamiento personal. Es bastante difícil tratar de estar a la altura de los estándares de Dios como fueron planeados, y mucho menos tratar de vivir de acuerdo a porciones de la Ley que nunca fueron pensadas para el comportamiento diario, moral o ético.

COMENTARIOS DE JESÚS SOBRE HOMOSEXUALIDAD: Mateo 8:5-13

Los cristianos que condenan la homosexualidad deben esforzarse por explicar una *omisión* vital en la Biblia. Jesús es registrado como no habiendo dicho *nada* sobre los actos homosexuales durante Su ministerio entero. Seguramente, si la homosexualidad fuera tan malvada y perversa como los que la condenan, nuestro Señor y Salvador habrían dado pautas claras -- sobre todo porque la práctica existía ampliamente en todo el Imperio Romano de Su día (incluso en Judea). Esta falta de comentario sugiere que Jesús estaba familiarizado con las relaciones homosexuales y *no* consideró conveniente condenarlas.

Jesús recordó a sus discípulos que el pecado proviene de los sentimientos, las decisiones y las actitudes, y no de cualquier acto particular, externo que se pueda cometer (Mateo 5:27-28, 15:17-20), indicando además que veía la orientación sexual y actuaría como Diferentes categorías. Él no condenó a la mujer samaritana que vivía con un hombre fuera del matrimonio (Juan 4:7-26) cuando se reveló a ella como Mesías. Jesús condenó a los injustos y/o justos, incluyendo a una mujer que fue atrapada en adulterio (Juan 8:3-11) [Véase Nota 7]. Incluso aquí, sin embargo, condenó a los fariseos por su hipocresía, rechazó la Mosaïc La ley exige que la mujer sea apedreada hasta la muerte, y la instó a vivir una vida sana. En ninguna parte, a ningún grupo de personas, Él sugirió el castigo, vilipendio y expulsión practicado por algunas iglesias homofóbicas hoy.

Jesús incluso se negó a condenar la posible homosexualidad de un centurión romano (un hombre temeroso de Dios, aunque no amado por los hebreos) que se acercó a Jesús en Cafarnaum y le pidió que sanara a su "siervo" que estaba paralizado y sufriendo en casa. En el relato más formal de Lucas 7:1-10, la palabra griega para un siervo común, *doulos*, se utiliza, aunque este servidor era *entimos* (7:2, "querido a él" o "muy valorado"). En el relato más coloquial de Matt. 8:5-13, la palabra griega usada es *'o païs*. Esta palabra aparece a través de la literatura antigua para significar "mi criado" y/o "mi novio" (en una sociedad greco-romana donde los hombres frecuentemente tenían adolescentes amantes masculinos). Sin embargo, la mayoría de las concordancias modernas no admiten esta última variante. Prefieren admitir solamente un aspecto paternal como "pequeño" o "niño" en lugar de la intención más precisa y entrañable común al griego original en 8:6, 8 y 13 [Véase Nota 8].

El uso de *païs*, por lo tanto, indica que el centurión no pudo haber tenido ninguna compunción contra la admisión pública de que tenía un amante homosexual que también era su sirviente. El

centurión afirmó (verso 8: 9) que daría órdenes a los muchos soldados y servidores [*doulos*] bajo su autoridad, sin tener en cuenta sus sentimientos, pero ¿por qué tan preocupado por un sirviente? Más importante aún, si Dios hubiera querido condenar la homosexualidad en Su Palabra, ¿por qué el Espíritu Santo le habría permitido a Mateo usar una palabra potencialmente sexual (o al menos sexualmente ambigua) como *pais*? [Véase también http://wouldjesusdiscriminate.org/biblical_evidence/gay_couple.html]

Al igual que los profetas Isaías y Jeremías, Jesús también diferenció entre "eunucos nacidos" y aquellos que habían sido castrados -- y no condenó a ningún grupo (Mateo 19:11-12). [Véase Nota 9] Eunuco de corte para convertirse en el primer cristiano bautizado en Etiopía (Hechos 8:27-39). Jesús hizo estos comentarios en un momento en que la ley romana protegía el estatus de los eunucos que no podían procrear, en comparación con los que eran anatómicamente privados [véase Nota 10]. Como ley romana, la ley judía vio el "eunuco del sol" Desde cuando el sol se mostró por primera vez] como distinto de los eunucos artificiales (Talmud, Yebamoth 8). El teólogo cristiano del siglo II, Clemente de Alejandría, comentó (pero no condenó) lo que llamaríamos orientación homosexual, advirtiendo a los cristianos que no confían en una esposa al "eunuco de nacimiento", ya que este "eunuco verdadero no era el no capaz, sino el que no desea hacer el amor" con las mujeres; tal observación no habría sido necesaria, fueron eunucos siempre machos castrados. Sólo en la Europa medieval la Iglesia cristiana comenzó a confundir a los "sodomitas" y los "eunucos naturales" que actuaban sobre su orientación sexual. De hecho, algunos hombres de esta última categoría fueron castrados como castigo por no haber permanecido célibe, una exigencia de los sacerdotes después del siglo XII.

Si Jesús no aceptó -- mucho menos condonar -- las relaciones potencialmente homosexuales, ¿no habría reprendido al hombre por una petición tan inmoral? Por el contrario, Jesús no condenó a los "eunucos nacidos" ni a los "eunucos". Él se puso de parte de los excluidos de Su día -- seguramente, una cualidad cristianos de hoy deben desafiarse a compartir, recordando especialmente que la complacencia y la inhospitalidad eran el verdadero "pecado" de Sodoma. Además, Jesús hizo un ejemplo positivo de la fe de un hombre potencialmente homosexual en la autoridad de Jesús para sanar al pais sin tener que ir físicamente a él. La naturaleza de la relación del centurión romano con su "querido criado" parece irrelevante para Jesús.

ROMANOS 1: LA PRIMERA ADMONIACION DE PAUL

Al considerar las posibles referencias del Nuevo Testamento a la homosexualidad, se citan tres Escrituras que condenan la orientación o la práctica homosexual. El primero de ellos se encuentra en Romanos 1:26-27. Una lectura rápida de la traducción del KJV parece condenar toda conducta y orientación homosexuales. Sin embargo, al escrutarlo más de cerca, descubrimos algunos puntos que nos ayudan a entender con precisión lo que el apóstol realmente condenaba. El versículo 26 comienza, "Por esta causa." Esto nos dice que los versículos anteriores de ese capítulo son una parte vital de la discusión de Pablo, y deben ser incluidos

como parte de los pensamientos en vss. 26 y 27. Todo el capítulo trata sobre el culto religioso corrupto: la idolatría pagana.

Al igual que la situación a la que se enfrentaron los hebreos en la época de Moisés, los cristianos en tiempos de Pablo eran a menudo convertidos o por lo menos vividos en culturas greco-romanas donde la prostitución de culto fue oficialmente promovida (y existe mucha evidencia sobre los detalles de estas subculturas religiosas). Los sacerdotes y las sacerdotisas de estos templos paganos se someterían a los actos sexuales como "sacrificios" a petición de los fieles que acudían al templo de la deidad de la fertilidad con regalos -- incluyendo, para los hombres, el "don" de su "semilla" en un acto sexual. El adorador podía pedir los favores de una persona del género opuesto (una prostituta de culto femenina) o del mismo género (el más honrado, prostituto masculino que había demostrado su devoción al culto por la "ofrenda" permanente de sus testículos, vía Castración ", él" recibiría "la" ofrenda de semilla "del adorador en forma de sexo anal).

Roma, Corinto y otras ciudades importantes fueron inundadas con tal adoración de la fertilidad. Como apóstol de los gentiles, Pablo tuvo que ayudar a los conversos cristianos en estas culturas a ver la distinción entre sus viejos hábitos y costumbres de adoración pagana de falsos dioses y las nuevas exigencias del culto propio y no sexual del Único Dios Verdadero en Jesús Cristo. Aquellas personas -que todavía estaban tratando de adorar a un dios de la vieja y pagana manera- eran nuevos cristianos, como los anteriores, en Romanos 1, a quienes Pablo se refiere como que han degradado la adoración del verdadero Dios de otras maneras. Pablo está dirigiéndose a los creyentes cristianos que se han alejado de su nueva fe de regreso a sus viejas prácticas de prostitución en el templo, una degradación de su fe (versículos 25-27). Esta corrupción también les había llevado a tomar el paso anteriormente honorable de cambiar sus afectos naturales en actos antinaturales. La Escritura no dice exactamente cuáles eran los actos antinaturales. El versículo 27 se refiere a hombres que practican sexo con hombres, y el versículo 26 habla de las mujeres que fueron llevadas a obsesionarse con la actividad sexual, más allá de la inclinación "natural". Si esto significaba lo que hoy llamaríamos "lesbianismo", ¿por qué Dios elige comenzar a condenar a las lesbianas sólo aquí en el Nuevo Testamento, pero nunca en el Antiguo? (Véase la sección anterior sobre Levítico)

Consideremos ahora lo que Pablo quiso decir cuando la KJV traduce sus palabras "contra la naturaleza". Del griego *para phusis*, la frase se encuentra en otras partes del Nuevo Testamento y en muchos otros textos griegos antiguos para significar algo que excede los poderes naturales de un individuo. El énfasis está en lo que es natural o normal para ese individuo. Pablo no estaba pues discutiendo una cuestión de ley universal o verdad. No insiste en que lo que es natural para una persona es universalmente natural para todos los demás. Algunas personas sienten que Pablo se estaba refiriendo al arreglo de Adán y Eva como algo natural, e insisten en que cualquier homosexualidad es la condena de Dios por "corrupción". Pero este argumento no se aplica a una persona que es constitucional o "naturalmente" homosexual, porque la orientación sexual de una persona no es el resultado de la falta de amor a Dios por parte de esa persona, como hemos señalado anteriormente.

Tampoco estaba Pablo discutiendo un tema general, moral. No estaba diciendo que lo que es natural para una persona es automáticamente correcto y lo que no es natural es automáticamente equivocado. De hecho, Dios mismo comete un acto antinatural, para phusis (ofreciendo el Evangelio a los gentiles) en Romanos 11:24, que es moralmente correcto! Romanos 1:26 y 27 se refieren a actividades sexuales relativas al culto religioso y antinaturales a las personas involucradas. La castración, por ejemplo, no sería un acto natural para cualquier hombre, homosexual o heterosexual, en el transcurso de la vida sexual cotidiana normal. Actos heterosexuales, para un homosexual, también sería "contra la naturaleza" y por lo tanto "falta la marca" (pecado).

Por lo tanto, los versículos 26 y 27 no se dirigen a las personas homosexuales por naturaleza o su actividad sexual fuera del culto religioso. Pablo habló sólo de aquellos actos homosexuales cometidos de manera no natural por personas normalmente heterosexuales, condenando tales actos por parte de esas personas en relación con la prostitución de culto a dioses paganos. Tal prostitución está prohibida en la adoración de Cristo.

Es importante reconocer, al considerar estos versículos, que el homosexual natural no ha elegido ser homosexual. Tampoco ha resultado su orientación homosexual por falta de respeto a Dios o por degeneración moral. A menudo la sexualidad de una persona es obvia para uno mismo antes de que uno vuelva la atención seria a la adoración de Dios; a veces se hace obvio sólo después de años de servicio devoto a Cristo (consideraremos este tema más adelante en la siguiente sección). Pablo se refirió a las prácticas sexuales de las religiones paganas como paganas, ni naturales para los participantes ni aceptables a Dios como parte de la nueva adoración cristiana. Por lo tanto, es vital ver que Pablo no condenó la orientación del homosexual natural o el modo diario de vida en Romanos 1.

1 CORINTIOS 6: 9 - LA SEGUNDA ADMONIACIÓN DE PAUL

La segunda referencia en el Nuevo Testamento se encuentra en 1 Cor. 6:9. Una vez más, el estudiante de la Biblia examinará las palabras de este texto en su contexto, a fin de determinar un significado exacto de la instrucción del Apóstol. Consideraremos dos expresiones que a primera vista pueden parecer que condenan a los homosexuales como impropios para el Reino de Dios [véase Nota 11], pero que, bajo un examen más minucioso, sólo se aplican a ciertas situaciones específicas. Aquí, también se han acumulado siglos de errores de traducción, donde las primeras versiones en inglés de la Biblia dieron una impresión distorsionada de qué prácticas exactas -- algunas de ellas relacionadas con actos homosexuales -- estaban condenando a San Pablo.

La primera de estas expresiones es la palabra griega *malakos*, originalmente traducida al inglés como "efeminado". El sustantivo *malakos* y su forma adjetival *malakoi* son muy comunes en griego, que significa "suave". Jesús se refirió a la ropa *malakoi* (a menudo traducido "bien" o "rico") en Matt. 11:8 (dos veces) y Lucas 7:25. Al referirse a la gente, *malakoi* significaba alguien que no se pondría de pie por lo que él o ella creía, siguiendo las líneas de "sin fiar" hoy.

La versión del Rey James (Autorizada) traduce la traducción "afeminada" para *malakoi* en 1 Cor. 6:9 como "afeminado" -- no necesariamente implicando homosexualidad, pero comentando más sobre el carácter de un hombre o culturalmente percibido fracasos de los mismos. Los eruditos de 1611 encontraron la palabra "afeminado" poéticamente agradable (uno de sus objetivos en la traducción) y sutilmente lo utilizaron para difamar el carácter del mismo rey autorizando y financiando su esfuerzo de traducción, ya que el rey James se rumoreaba Universalmente condenado como) homosexual.

La traducción de *malakoi* como "efeminado", por lo tanto, en 1 Cor. 6:9 no se refiere a la sexualidad de una persona. Esta Escritura se aplicaría igualmente a los heterosexuales ya los homosexuales que son figurativamente "sin espinas". Muchas personas heterosexuales pueden ser consideradas sin espinas en este contexto, y por lo tanto no aptos para el Reino de Dios.

La segunda palabra mal traducida en 1 Cor. 6:9 es una palabra, *arsenokoites*, en el griego original. Esto apareció como "abusadores de sí mismos con la humanidad" en la Versión King James (KJV), una expresión traducida de. En consonancia con la traducción del KJV de *malakoi* como implicando homosexuales, modernas, las concordancias autoritativas como Young y Strong definen *arsenokoites* como "mentir con un macho" y "sodomita". Vine's Expository Dictionary no define la palabra, simplemente notando que ocurre también en 1 Tim. 1:10. Thayers y Arndt-Gingrich no ayudan mucho más que sugerir que la palabra se refiere a los actos homosexuales masculinos. Liddel y Scott también analizan la palabra de sus componentes para significar "macho" (*arseno*) y "coito" (*koites*, *koitein*), sugiriendo nuevamente el acto sexual masculino.

Pero ninguna de ellas define la palabra con precisión. El erudito moderno más reputado sobre el tema, John Boswell, observa que *arsenokoites* rara vez se encuentra en la literatura griega antigua, y que la palabra era probablemente un término de argot usado únicamente por los corintios de esa época. El uso de San Pablo de ella fue la primera vez que apareció en la Biblia. Sólo en el siglo IV (la época del teólogo Agustín) se confundió con varias palabras condenando tipos de actividad sexual, y sólo gradualmente, a lo largo de los siglos siguientes, se equiparó con la homosexualidad [véase Nota 12]. El uso raro de *arsenokoites*, en la literatura secular de esa época nos lleva a verla dentro del contexto cultural del Corinto del siglo I, uno de los grandes centros del mundo griego de los cultos paganos de la fertilidad. La referencia es así a la prostituta del culto del templo, en este caso una prostituta que comete actos homosexuales en el curso de la fertilidad-deidad "adoración".

Es importante reconocer en las definiciones dadas por todas nuestras autoridades que creían que la palabra se refería a los heterosexuales involucrados en actos sexuales idolátricos y masculinos, no a la orientación sexual natural de un homosexual. La literatura griega secular de la época de Pablo aclara esa definición como un acto relacionado con el culto religioso. La iglesia primitiva en Corinto estaba teniendo el mismo problema con los rituales paganos, de adoración en el templo que tenía la iglesia en Roma. Así que Pablo estaba tratando de mostrarles que las prácticas paganas para la adoración en Corinto no eran aceptables en las nuevas formas cristianas de adoración. Por lo tanto, a los cristianos corintios no se les permitía dedicarse a ningún tipo de

adoración de estilo antiguo basada en el sexo de las antiguas deidades de la fertilidad; de hecho, tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento rechazan sistemáticamente cualquier forma de acto sexual en la adoración de Jahweh o Cristo. Imaginen a varios ancianos de la iglesia y ministros que se involucran en relaciones sexuales con feligreses durante un servicio de iglesia cristiana hoy en día -- ¡esto es lo que Pablo estaba condenando, muy por encima de la cuestión de los actos homosexuales o heterosexuales!

Boswell también señala que otra palabra, bastante común, existía en la lengua griega del tiempo de Pablo para una persona naturalmente orientada hacia la homosexualidad. Esa palabra era *arrenokoites* -- difiere de *arsenokoites* solamente en su tercera letra. Pero *arrenokoites* nunca se usa en las Escrituras. Liddel & Scott sugieren que las dos palabras son sólo formas dialécticas diferentes de la misma palabra raíz, por lo tanto significando lo mismo. Pero Boswell señala que, aunque las palabras son muy cercanas en la ortografía y derivan de la misma palabra raíz, la literatura de la era de Pablo las usa claramente para propósitos claramente distintos -- como las palabras de hoy "llanas" y "planas" (del latín Plan de raíz) donde "plano" se refiere a la simplicidad o suavidad, mientras que "plano" se refiere a una superficie plana (de la herramienta de un carpintero o ala de un avión). La forma en que las palabras se usan en nuestro tiempo hace la diferencia, no la raíz-palabra derivación. Lo mismo sucede con los *arsenokoitas* y los *arrenokoitas* en el tiempo de Pablo: los *arrenokoitas* se refieren al homosexual natural, y no ocurre en ninguna parte de la Escritura, mientras que los *arsenocitos* se refieren a la prostituta del templo y se usan en la Escritura. Si Pablo quería condenar todos los actos homosexuales, entonces él -- como Jesús con el centurión (véase la sección sobre Mateo 8, arriba) -- no usó una palabra muy común para condenarlos. Si el Espíritu Santo inspiró la Escritura, por lo tanto, los cristianos anti-homosexuales deben implicar que Dios no incluyó una condena general de homosexuales, aquí. Seguramente Pablo estaba más inspirado, y más preciso, en su uso específico de *arsenokoites* y no *arrenokoites*.

Por desgracia, los traductores de la Versión Estándar Revisada (1946) agravaron la homofobia culturalmente impulsada de su época al combinar ese *malakoi* y *arsenokoites* en uno, palabra inglesa, "homosexual". Esta palabra sólo había aparecido en el idioma inglés en 1892, después de ser inventada en 1869 como una palabra alemana para cualquier persona que cometa actos homosexuales. Tanto para una traducción exacta de dos, palabras griegas separadas -- ahora las implicaciones sexuales de ambas palabras fueron agrupadas juntas. Además, la traducción del RSV se entregó a la implicación de que una persona podría ser juzgada e identificada únicamente sobre la base de qué tipo de acto sexual en el que participó.

Sugerencias desde los años setenta, por los cristianos del movimiento "ex-gay", que los *malakoi* y los *arsenokoites* se refieren respectivamente a los socios "pasivos" y "activos" en los actos homosexuales, también cometen dos falacias lógicas que, interpretación anti-homosexual. En primer lugar, ya que la palabra *malakoi* no se usaba en griego para definir la naturaleza sexual de una persona, estos intérpretes muestran más acerca de sus propios sesgos modernos que cualquier cosa sobre el significado de *malakoi* en los días de Pablo. En segundo lugar, cada sustantivo en los versículos 9 y 10 (sin signos de puntuación o números de versos en el griego original) está conectado con una palabra usualmente traducida como "ni" en inglés, indicando

una cadena de sustantivos enumerados juntos en una oración pero que no necesariamente Conectada en sentido [véase la Nota 13]. Con esta lógica, conectar los significados de *malakoi* a *arsenokoites* significaría que el intérprete tendría que también conectar *malakoi* con la palabra anterior en la lista ("adúlteros") y *arsenokoites* con la palabra siguiente en el Lista ("ladrones"). ¿Deberían todos los ladrones y adúlteros ser considerados homosexuales? ¿No deberían aquellos que condenan a los homosexuales también notar que el versículo 10 incluye una advertencia de que los "calumniadores" y los creyentes que se demandan en el tribunal no heredarán el Reino de Dios?

1 Cor. 6:9, por lo tanto, no está hablando del homosexual natural. Pablo aquí condena la hipocresía, y la prostitución (por personas heterosexuales o homosexuales) como una forma de culto religioso a las deidades paganas. El versículo no condena ni la homosexualidad como parte de la naturaleza de una persona, ni condena o aprueba actos homosexuales fuera de los servicios religiosos.

1 TIMOTHEO 1:10 -- LA TERCERA ADMONICIÓN DE PAUL

La última referencia del Nuevo Testamento usada por algunas personas para condenar a los homosexuales es 1 Timoteo 1:10. Aquí, otra vez, es la misma, vaga palabra griega *arsenokoites*, que los primeros traductores ingleses criticaron como "aquellos que se contaminan con la humanidad". Como se analizó en la sección anterior de 1 Cor. 6:9, Pablo aquí se refiere a las prostitutas masculinas del templo que cometen actos sexuales en relación con la adoración de una deidad. Timoteo fue más tarde conocido como el primer obispo de Creta, cuya cultura fue fuertemente influenciada por Corinto y otros centros de adoración culto a la fertilidad. Tal prostitución religiosa (homosexual o heterosexual), declaró Pablo, no puede ser aceptable para Dios; es condenado junto con todos los demás actos sin ley contra el Evangelio de Jesucristo. El apóstol no hablaba de homosexuales naturales ni de su vida cotidiana.

GALATIANOS 3:28 -- EL RETO DE PAUL A LA IGLESIA

El Apóstol Pablo no nos dejó con declaraciones negativas sobre ciertas prácticas sexuales comunes a su día. Dios también usó su Epístola a los Gálatas para desafiar a la iglesia allí -- y, por extensión, a nosotros hoy -- a ver la sexualidad en una luz muy diferente, una que los cristianos en gran medida no han comprendido en los siglos posteriores. En Gal. 3:28, Pablo escribió que no hay ni judío ni griego, ni esclavo ni libre, ni varón y hembra, puesto que todos somos uno en Cristo Jesús. Los dos primeros pares de palabras implican un grupo de primera clase y de segunda clase (según el pensamiento judío de la época); la tercera pareja es una negación del término "masculino y femenino" [véase Nota 14]. Viviendo en una sociedad donde judíos y griegos, esclavos y no esclavos, hombres y mujeres eran vistos como grupos distintos

(tanto en la ley como por Costumbre), Pablo desafió a la iglesia a ir más allá de los límites existentes. A petición del Espíritu Santo, él ya había insistido en que los cristianos judíos aceptaran a los conversos gentiles/griegos como hermanos plenos (Hechos 15:7-9). En su epístola a Filemón, Pablo también exhortó a la iglesia a abandonar la esclavitud -- y el Cristianismo eventualmente ayudó a abolir la esclavitud en todo el Imperio Romano. El cuestionamiento de Pablo de todo el sistema de género en Galatianos 3:28, sin embargo, parece haber caído en oídos sordos, hasta hace poco. Pero su exhortación al Concilio de Jerusalén (Hechos 15:10-11) es verdad para nosotros hoy. Si los hombres y las mujeres son iguales a los ojos de Dios, ¿las divisiones sobre la sexualidad también están fuera de la visión inclusiva de Dios para todas las personas?

RESUMEN DE LAS ADMONIACIONES DE PAUL

Pablo condenó las prácticas sexuales antinaturales de las religiones paganas. No condenó al homosexual natural en ninguno de sus escritos a la iglesia en Roma y Corinto, o a Timoteo. Como un aspecto aparte, es interesante, para el autoexamen, leer el resto de la lista de prácticas corruptas que Pablo condena como degradantes de la adoración de Dios, en Romanos 1:28-32. Tristemente, ha sido una práctica común entre muchos que dicen adorar a Cristo recurrir a algunas de estas prácticas listadas en difamar a otros que adoran y sirven al Único Dios Verdadero, pero que son (sospechosos de ser o son conocidos por ser) homosexuales o que tienen Estado dispuesto a tomar la posición bíblica de defender al homosexual. Pablo advierte que tales personas -- que recurren a las prácticas mencionadas como el mal hablar, los inventores del mal, la falta de misericordia (o, en términos del Antiguo Testamento, la falta de hospitalidad o "sodomía" en su forma más precisa) En el almacén para ellos. Además, desafió a la iglesia a ir más allá de las divisiones sociales y moralizadas en cuanto al género. La visión de Dios para la iglesia es más grande de lo que algunos cristianos (en su humanidad) están dispuestos a aceptar, al principio.

ESCRITURAS DEL NUEVO TESTAMENTO -- CONCLUSIONES

Entonces, ¿qué dice el Nuevo Testamento sobre la homosexualidad? Nada definitivo. En primer lugar, Jesús sanó a un joven que pudo haber sido el amante de un centurión romano, a quien elogió por su fe. La naturaleza potencialmente sexual de la relación del centurión con su "*o país*" (compañero íntimo) era irrelevante para el Gran Médico, quien dio Su vida para salvarnos a todos de la alienación de Dios. En segundo lugar, las referencias epistolares sólo condenan la prostitución en relación con la adoración de Dios. La escritura inspirada de Pablo no condena a una persona orientada homosexualmente más que condena a una persona heterosexualmente orientada. No condena a una persona que practica su sexualidad dentro de una relación comprometida.

El estándar de Dios de virtud y rectitud descrito en la Biblia debe ser parte de nuestros estándares personales. Cuando un aspecto de nuestra vida no está cubierto específicamente en las Escrituras, debemos buscar la sabiduría de Dios en la vigilancia y la oración. Entonces debemos esperar la dirección de Dios. Dios nos muestra la verdad. Uno de los problemas con nuestra sociedad actual es el desprecio de los estándares de Dios dirigiendo nuestras vidas.

RESUMEN DE ESCRITURAS (ANTIGUO Y NUEVO TESTAMENTOS)

En ninguna parte de la Escritura es un homosexual natural condenado como pecador debido a su orientación sexual. Tampoco las Escrituras indican que el "estilo de vida" de un homosexual natural es pecaminoso más que el "estilo de vida" de un heterosexual natural es pecaminoso. Lo que la Biblia indica que Dios no desea y no acepta como una bendita forma de adoración, son actos sexuales de cualquier tipo. Hebreos en el Antiguo Testamento y cristianos en el Nuevo Testamento recibieron pautas claras contra pensar como los paganos alrededor de ellos. Las "ofrendas" sexuales -- heterosexuales o homosexuales -- no son aceptables para Dios. La Biblia también reconoce la situación de los eunucos, hombres que siempre se abordan en términos positivos o neutrales. Los "eunucos nacidos" eran completamente diferentes de aquellos hombres que se dejaban castrar para la prostitución impía, culto a la fertilidad. A los eunucos se les promete una herencia en el cielo y no se enfrentan a requisitos diferentes para seguir a Jesucristo que otros hombres, a saber, la fe sola.

TRADUCCIÓN Y LOS ENGANOS DE LA CULTURA EN LA HISTORIA

Hemos visto muchos ejemplos, hasta ahora, de cómo varias palabras han sido mal traducidas en el tiempo. Afortunadamente, los estudiosos de hoy en día tienen la ventaja de poder comparar traducciones más recientes con varios ejemplos de los primeros textos que sobreviven. Los segmentos escriturales sobreviven desde los siglos II y III, A.D., por lo que ahora podemos hacer sólo una traducción, desde el original griego al inglés moderno, y evitar los problemas de sesgos culturales.

En los tiempos modernos, uno puede ver los sesgos de la cultura en la evolución de palabras como "gay". El Diccionario de inglés Oxford (Oxford English Dictionary = OED) incluyó primero "gay" en su edición de 1599, para significar muy feliz o festivo; los diarios americanos lo usaron de esta manera en la década de 1940, cuando "un tiempo gay sería tenido por todos" en una fiesta de celebración. No existían implicaciones sexuales. Sin embargo, para el OED de 1868, las "mujeres gays" también podían referirse a las prostitutas. El OED de 1941 señaló usos como "ido gay" en referencia a retratos de individuos excesivamente alegres, exuberantes o emocionales, especialmente en películas de Hollywood. A fines de los años cincuenta, "gay" empezaba a ser utilizado por hombres y mujeres homosexuales, y en la década de 1970, casi

exclusivamente por hombres homosexuales, después de que muchas mujeres homosexuales comenzaron a preferir "lesbianas" como su término auto-identificador. Sin embargo, el comienzo del Siglo 21 vio una transición lejos de una connotación directamente sexual para la palabra. Los adolescentes, sobre todo, condenarían algo en expresiones como "eso es tan gay" para significar lame, aburrido, fuera de moda, estúpido. Al igual que con nuestra anterior discusión de malakoi, hay alguna insinuación de que "gay" significa débil, afeminado o cobarde. Tal vez implica homosexual, pero quizás no.

Históricamente y en la doctrina de la iglesia, un sesgo cultural similar es más evidente en la derivación de la "sodomía" del mundo. Por los años 1400, se convirtió en el término legal para condenar los actos homosexuales en la mayoría de las culturas europeas occidentales; en 1533, el rey inglés Henrio VIII primero instituyó la pena de muerte para la sodomía. Sin embargo, la evolución de la "sodomía" proporciona una advertencia aguda a aquellos que, hoy, asumirían que saben "lo que dice la Biblia" sobre la homosexualidad. Los estudiosos John Boswell y Louis Crompton han proporcionado los estudios más completos sobre cómo la "sodomía" cambió, a través de los siglos, de referirse a una persona de Sodoma a una persona que cometió actos homosexuales. Aun así, el tipo exacto de acto homosexual variaría de siglo a siglo, y de país en país, incluyendo algunos incluyendo sexo oral, con todos incluyendo la penetración anal (a menudo de un hombre o mujer) por un hombre.

Comenzando con Agustín en el siglo IV, como se mencionó anteriormente en la sección sobre 1 Cor. 6, los líderes de la iglesia comenzaron gradualmente a ver la condena de Pablo de los actos homosexuales en el contexto del culto al culto a la fertilidad como una proscripción general contra la homosexualidad en cualquier forma. Específicamente, la violación violenta de un hombre penetró en su voluntad, en lo que hoy se llamaría sexo anal, se veía como el epítome de la depravación por alguien tan sexualmente acusado de que trataría de violar a un varón masculino de esta manera. Obsérvese la suposición de que la "víctima" (o "pasivo" socio de aquellos que traducirían *malakoi* de esta manera) no era un participante voluntario. El enfoque no estaba en la orientación sexual -- un concepto derivado sólo a fines del siglo XIX -- sino en el propio acto sexual, una actuación de un papel de género predeterminado. Se esperaba que los hombres jugaran/desempeñaran el papel "macho" o insertivo/asertivo en el sexo, mientras que se esperaba que las mujeres jugaran el papel "femenino" o pasivo/receptivo.

Este enfoque en una exigida división bipolar de roles de género había aumentado en las sociedades europeas desde antes de la caída del Imperio Romano. 3er siglo a. Los eruditos griegos conocidos como "estoicos" teorizaron que toda la creación tenía un orden "natural" basado en la función, de modo que era posible determinar el bien o el mal basado en la razón y la observación. Puesto que los actos homosexuales no condujeron a la procreación de niños, eran al menos extraños y despilfarradores en el peor. La pasión en el sexo, a los estoicos se convirtió en el foco de la condenación. Los líderes de la iglesia a través de los siglos interiorizaron gradualmente estos argumentos seculares sobre la "ley natural" tradición en la ley de la iglesia. Agustín (siglo IV d. C.) promovió lo que se convirtió en la doctrina eclesiástica del "pecado original". Para el siglo XIII, los líderes de la iglesia como Tomás de Aquino habían interiorizado tan profundamente esta condena de la pasión erótica que incluso los actos heterosexuales dentro

del matrimonio De cualquier pasión, distorsionándola en un acto sin alegría, obediente, cometido únicamente para la función de procrear hijos. Cualquier sentido del sexo como un vínculo amoroso entre dos adultos se perdió. El retrato escaso y triste de Cristo y de los líderes religiosos, en el arte durante este período, refleja esta insistencia de que toda emoción era de alguna manera malvada. Este mismo período -- no sorprendentemente criticado como la "Edad Oscura" por los críticos seculares -- también vio a la Iglesia Católica Romana prohibir que los ministros se casaran, extendiendo la condena de la pasión erótica al sacerdocio. Los actos homosexuales, por lo tanto, fueron doblemente condenados, tanto como una "entrega" pecadora a la pasión malvada, como una negativa a limitar el sexo al deber de la procreación.

El razonamiento de Aquino no fue desafiado hasta el 1700s-1800s, cuando los pensadores preguntaron si podría haber otras funciones para el sexo más allá de la procreación. El "Renacimiento" del pensamiento permitió la posibilidad del amor dentro del matrimonio, y el sexo por el bien de la unión, mucho antes de cualquier posibilidad de procreación. ¿Deberían las parejas casadas dejar de tener relaciones sexuales simplemente porque vivían más allá de la edad fértil? En la década de 1890, los psicólogos y los médicos comenzaron a ver el *objeto* de sus fantasías y deseos sexuales como la verdadera base de la sexualidad, no el acto sexual masculino-femenino que se cometió. La *orientación* sexual se veía como una parte inmutable e inmutable del ser, no una *elección* pecaminosa o un *acto* maligno cometido por un individuo depravado. Así, la homosexualidad podría considerarse una expresión natural, aunque numéricamente minoritaria, de la sexualidad humana.

Incluso dentro de la Iglesia Católica Romana, los debates se han intensificado desde principios de la década de 1960, cuando el Papa Juan XXIII inició las reformas del Vaticano II antes de morir en 1963. Una comisión papal autorizada de eruditos bíblicos se reunió durante varios años y concluyó, La tradición de la "ley natural" no era bíblica y por lo tanto ya no es válida como base para la ley de la iglesia. La mayoría de la comisión recomendó la adopción de un nuevo paradigma del pensamiento, por el cual la sexualidad humana podría incluir todas las formas de expresión responsables, amorosas, incluyendo los actos heterosexuales homosexuales y no procreativos. El sucesor de Juan Pablo VI, sin embargo, rechazó la opinión mayoritaria de la comisión y proclamó en cambio la visión de la minoría que apoyaba el viejo paradigma de la ley natural. Desde entonces, la jerarquía católica romana se ha negado a considerar cambiar las leyes medievales que prohíben a los sacerdotes casarse, las mujeres del sacerdocio y los homosexuales de la participación plena de la iglesia.

La cultura occidental, en los contrastes, ha aceptado, en general, el nuevo paradigma rechazado por Pablo VI y ha abrazado una visión post-funcional de la sexualidad. ¿Es esta "relatividad cultural", como dirían algunos críticos? Si la cultura cambia para aceptar la homosexualidad, ¿están los cristianos obligados a cambiar con los tiempos? No. La aceptación más grande de la iglesia de la homosexualidad se basa en una comprensión más perfecta del significado de la condena de la Biblia de ciertos actos sexuales, tanto homosexuales como heterosexuales. Una vez que estudiamos el contexto de los versículos examinados anteriormente, podemos aplicar la condena específica a las prácticas actuales. Y puesto que no hay iglesias que promuevan violaciones y/o actos sexuales de ningún tipo, en nombre de apaciguar a los dioses de la

fertilidad, uno debe buscar el sentido más amplio de la Escritura para obtener un marco sobre cómo juzgar la sexualidad hoy en día.

HOMOSEXUALES CRISTIANOS Y SUS VIAJES

La orientación sexual de una persona no es una cuestión de elección de esa persona. Tampoco el deseo sexual es una parte intrascendente de la naturaleza de una persona. Ningún estudio válido ha establecido cómo o cuándo se determina la orientación sexual de una persona. Muchas personas, bien intencionadas, han ofrecido algunas opiniones sabias pero mal informadas, como el hecho de que un niño tenga un padre débil o una madre fuerte. Esto es triste. Existe evidencia científica específica de que tal influencia no se aplica tanto a los homosexuales como a los heterosexuales (recuerde distinguir la orientación del estilo de vida). Muchos homosexuales naturales querían ser, y todavía preferirían ser heterosexuales o "normales" en la sociedad de hoy -- ¿quién sería tan masoquista que *eligiera* ser "anormal" en una sociedad homofóbica? Pero más que eso, ellos querían caminar honrosamente con Dios. Habían sido convencidos por una lectura superficial de la Biblia, así como por algunas personas muy determinadas en la iglesia, que eran una abominación a Dios y no aptas para el reino porque eran naturalmente homosexuales. No querían ser una abominación a Dios por ser algo sobre lo cual no tenían elección. No quisieron ser rechazados, por su orientación, por los privilegios de la comunión cristiana y servicio abierto a los heterosexuales, y por la esperanza de estar con Dios por toda la eternidad. Y así, a menudo inconscientemente, emprendieron un viaje para encontrar la realidad de quién y qué eran, y cómo realmente podrían ser parte de la leal familia de Dios.

El viaje que muchos homosexuales cristianos han viajado, y muchos siguen viajando, comienza con el esfuerzo de ser aceptado como homosexual y como cristiano. Sus esfuerzos por encontrar y permanecer leales a Dios dentro de sus denominaciones cristianas, sectas y becas independientes suelen ser rechazados. Lamentablemente, este rechazo se debe al prejuicio ya una incorrecta comprensión de la Escritura. Por lo tanto, el viaje puede continuar a través de la baja autoestima en la desesperación y, para algunos (como algunos heterosexuales angustiados), a la conducta sexual compulsiva (pornografía, bares, casas de baños, camionetas callejeras, calles de una noche, etc.). Hay casos bien documentados en los que los cristianos homosexuales tan desesperadamente querían saber que podían ser aceptables para Dios que trataban de "cambiar" su orientación que se comprometieron en meses si no años de agonizante oración y ayuno, la elección de casarse con una persona de lo contrario Género (con la esperanza de que la actividad heterosexual "haga" una "recta"), sometiéndose a una "terapia reparadora" con un ministerio cristiano "ex-gay", o incluso buscando castración.

Todo esto añade vergüenza, confusión y profundos sentimientos de culpa, frustración e impotencia ante Dios. Sólo las apariencias externas cambiaron. La doble vida de una persona implica una sensación aplastante de dolor y agonía, desesperación e ira en los corazones de estas personas sinceras. Las personas solteras en esta situación saben que un "resbalón" y su mundo vendría chocando alrededor de ellos. Uno o ambos de los compañeros de un matrimonio

"reparador" oraría y suplicaría a Dios que cambiara la orientación homosexual. Pero no cambió. A menudo la carga adicional de tratar de mantener un matrimonio juntos cuando es tan poco natural para el homosexual (marido o mujer) es demasiado, dejando el matrimonio para romper en acritud y desilusión más. Cada cristiano (soltero o casado) trataría de darse cuenta de su aceptación con Dios mientras protege -- y sin embargo, evitar el rechazo de -- un cónyuge, hijos, padres, hermanos y los que aman. En algunos casos, su estado "cerrado" también puede ser la base de su trabajo, añadiendo presión financiera y de estatus social al deseo de negar su homosexualidad.

Así que el viaje continúa, buscando a Dios y Su afirmación de totalidad y consuelo. A menudo incluye el rechazo (por los amigos, la familia y la iglesia), la frustración y las decepciones. Las disciplinas personales, los castigos y los azotes del corazón son sólo una pequeña clave para su agonía. Su río de lágrimas delante de Dios, a puertas cerradas o con confidentes personales, son incontenibles. Sin una expresión de estos esfuerzos, una persona puede creer que la orientación homosexual puede ser cambiada por la creencia en métodos tales como el renacimiento espiritual continuo, el ayuno y la oración, el exorcismo y la "curación de la fe". Pero tal creencia es inocente e ingenua. También es peligroso debido a las falsas esperanzas que ofrece al creyente sincero. Ha dejado a muchos homosexuales "no transformados" (especialmente aquellos que han tratado ministerios cristianos "ex-homosexuales") con un creciente sentido de condena, ya que han "fallado" en cambiar su orientación. Y lo que es más trágico es que algunos de ellos han perdido su fe por completo, creyendo que de alguna manera habían fracasado en Dios. El resultado más deplorable de la dura condena de un homosexual que no podía cambiar su orientación es el suicidio. Casos bien documentados de personas que recurren al suicidio son testigos contra la persecución no cristiana del homosexual natural en el Tribunal Divino de Justicia.

Afortunadamente, el viaje del homosexual cristiano también puede incluir llamadas a líneas telefónicas gay/lesbiana para ayuda, consejería profesional, encuentro con otros cristianos homosexuales en grupos de apoyo, descubrimiento y búsqueda de becas cristianas que acepten voluntariamente a homosexuales en su compañerismo. Muchos homosexuales se dan cuenta de que las Escrituras no los condenan por su orientación sexual. Dios los acepta como creyentes válidos, aunque gran parte de la cristiandad no lo hace. Dios los quiere y los ayuda a cumplir con todos los requerimientos de santidad requeridos de todos los discípulos de Jesús, ya sean homosexuales o heterosexuales. Pero las persecuciones del viaje pueden acercar a un cristiano manso y sumiso en comunión con Jesús si ese cristiano permite a Dios sanar su imagen de Dios como iracunda y castigar hacia la homosexualidad, y confía en Dios para la fuerza diaria, la renovación y la paz. Usted no está solo, incluso con el rechazo doloroso de la familia y amigos. La alegría de la dulce aceptación en el amor de Dios es la aprobación suficiente para compensar los rechazos de los demás. Pero eso no excusa a otros cristianos por rechazar a un creyente sincero. Aprender la expansividad y la inclusión del amor de Dios es muy difícil para todos nosotros, independientemente de cuáles sean nuestras actitudes, nuestra orientación, o de qué minoría somos. Pero el viaje puede, de hecho, conducir al Señor.

"¿QUÉ HARÍA JESÚS?"

Entonces, ¿cuál es la actitud apropiada para nosotros hacia la homosexualidad a la luz de las Escrituras? ¿Podemos rechazar, perseguir, calumniar o excluir a un homosexual, o alguien que apoya la verdadera posición bíblica hacia la homosexualidad? Según las Escrituras, no debemos condenar a una persona homosexual por su orientación sexual. Bíblicamente, creemos, ser homosexualmente orientado no es un pecado. Las Escrituras prohíben las relaciones sexuales promiscuas, homosexuales o heterosexuales (ver sección más abajo).

Tal relación comprometida es una cuestión individual y debe ser resuelta ante el Señor en el corazón de cada creyente. Dios dirigirá la conciencia de los dos socios como cada uno busca la sabiduría en esa relación. Dios no nos ha autorizado a nosotros o a ningún otro grupo de personas a definir lo que esa relación debe ser. Por lo tanto, como queremos copiar a Dios, no debemos juzgarlos ni condenarlos. Debemos animarlos a vivir por todos los estándares de virtud que las Escrituras nos dan -- y dejar el juicio a la sabiduría de Dios.

Como cristianos, no es nuestro negocio investigar lo que ocurre en la privacidad de una casa, ya sea que los ocupantes sean homosexuales o heterosexuales. Los socios en un hogar son responsables ante el Señor, y sólo al Señor, por su conducta. Dios ha dicho: "Sed santos porque yo soy santo" (Levítico 11:44, Efesios 1:4; 1 Pedro 1:15-16). Esa es una instrucción para todo el pueblo de Dios, consultar a Dios directamente cuando las Escrituras no especifican cierta conducta. No es para nosotros dictar a otros cómo deben vivir sus vidas cuando el Señor no nos da una dirección específica para que nos concedan la autoridad para juzgarlos. Y así debemos dejar el asunto donde el Señor lo abandona, en las manos capaces de Dios.

¿POLÍGAMA O MONOGAMÍA CRISTIANA?

Como hemos visto, la Biblia no condena a dos homosexuales que viven juntos en una relación responsable. Pero antes de que dos cristianos homosexuales consideren convertirse en socios, deben ir al Señor para su guía en sus vidas y comprometerse a un mutuo discipulado ante el Señor, justo como dos creyentes heterosexuales deben antes de casarse. Y entonces deben velar por la respuesta de Dios a su oración (Colosenses 4:2). Dios nos llama a todos a la perfección en nuestros corazones y en nuestra conducta (Mateo 5:48). Todos nosotros no cumplimos con los estándares de Dios en nuestra conducta. Dios ha proveído la salvación por medio de Jesucristo para estos fracasos. Así que debemos vigilar nuestros corazones. Podemos, y debemos, rechazar el consentimiento voluntario a la injusticia (Mateo 5:8).

Al igual que en Corinto del siglo I, la cultura sexualmente permisiva actual desafía a los cristianos (independientemente de la orientación sexual) a conducir nuestras vidas basadas en el egocentrismo y la falta de autocontrol. Tales presiones y tentaciones no son inusuales para los

seguidores de Cristo; el pecado es a menudo el *exceso* de actividades ordenadas por Dios como potencialmente sanas y buenas (glotonería vs comer, embriaguez versus beber, etc.). ¿Cómo podemos discernir la sabiduría bíblica como cristianos sexualmente activos? Algunos podrían decir que "siempre y cuando cada persona esté de acuerdo" o "hay amor", las relaciones "abiertas" o "monogamia en serie" en la datación podrían ser medios aceptables para el cristiano "moderno". Teniendo en cuenta la diferencia crucial entre la *voluntad permisiva* de Dios (lo que Él nos permite hacer, si insistimos, no buscando Su bendición) y la *voluntad positiva* de Dios (lo que Él ha demostrado puede ser bendecido), examinemos varios versículos.

En la Escritura del Antiguo Testamento, Dios hace una diferenciación reveladora. Dios no condenó a Salomón por tener 700 esposas y 300 concubinas (un gran salto de las 4 esposas de David, y las 2 esposas aprobadas de Jacob y 2 esclavas). Sin embargo, la práctica de Salomón de tener esposas "extranjeras", hizo que su corazón fuera de Dios a los ídolos paganos de las esposas (1 Reyes 11), aunque Dios usó un matrimonio "extranjero" para Sansón para el bien (Jueces 14:4). En el Nuevo Testamento, tal advertencia se repite en 2 Cor. 6:14. Argumento sobre el concepto de "desigual" en 2 Cor. 6:14, sin embargo, no pueden pasar por alto el concepto básico de "yugo" -- la metáfora de emparejar bueyes de igual fuerza juntos bajo el mismo yugo de buey para no tener un buey tirando del más débil en una dirección diferente. La idea del compromiso monógamo ("unidos juntos") se tomó por sentado. La advertencia para los creyentes es, por tanto, cómo no permitir que la falta de fe cristiana de un compañero afecte adversamente la propia relación con Cristo, reflejando la situación en que Salomón se encontró con su harén adorador de ídolos. Cada cristiano debe discernir en oración si un compañero no creyente debilitaría seriamente su fe.

La Escritura del Nuevo Testamento, en contraste con el Antiguo Testamento, nunca menciona casos en los que Dios incluso condena remotamente las situaciones polígamas. Eph. 5:28-30 se refiere a la conexión directa entre los socios como una expresión necesariamente mutua del amor sexual exclusivo. 1 Tim. 3:2 y 12 (y el mayor alcance de 1 & 2 Tim. Y Titus en general) se refieren a la necesidad de un líder cristiano monógamo.

Los cristianos (no los Hebreos del Antiguo Testamento) son exhortados en numerosos versos de una sacralidad de la sexualidad que hace pálida la promiscuidad contemporánea en comparación; Tres conjuntos de versículos -- 1 Cor. 6:12-7:4; 2 Cor. 6:16; & Rom. 12:1-2 -- se refieren al cuerpo del cristiano como un "templo del Espíritu Santo" y por lo tanto algo que no debe unirse casualmente con el de un incrédulo. 1 Cor. 7:5 reconoce que las personas son seres sexuales y no se debe negar la oportunidad de cumplir con esta expresión. A pesar de la preferencia personal de Pablo de que todos los cristianos sean célibes para predicar el Evangelio (1 Cor. 7:6-9), en 1 Tim. 4:1-3, él incluso etiqueta la negación del matrimonio como una forma de apostasía, algo que aquellos que se oponen a las uniones del mismo sexo (o "matrimonios gay") deben tomar en serio.

Por lo tanto, los cristianos de hoy pueden continuar con sus vidas confiando en que la Biblia apoya claramente la expresión de la actividad sexual humana (independientemente de la

orientación sexual) dentro del contexto óptimo de una relación amorosa, comprometida, monógama y duradera de respeto mutuo e integridad entre dos adultos. Animamos a todos los cristianos hacia esta meta (que apoyamos y promovemos dentro de nuestra comunidad de fe), aunque entendemos que las circunstancias individuales no siempre serán óptimas. Los cristianos pueden apoyar la posibilidad de abstinencia (por ejemplo, durante un período de curación emocional o física), celibato (como un llamado de Dios, no un dictado de las ramas homofóbicas de la sociedad humana y la iglesia), así como saludable, Citas centradas en la integridad. Sin embargo, los detalles y niveles de esto dependen de que cada pareja (heterosexual o homosexual) decida en oración.

Recuerde que uno no selecciona su orientación sexual como tampoco selecciona nuestro origen étnico, la izquierda o la mano derecha (la primera, una vez enseñada en la iglesia como una "elección" maligna), el color del ojo o el sexo de uno. Dios nos acepta como somos y desea mostrarnos cómo podemos usar nuestra sexualidad para la gloria divina en lugar de para la gratificación egocéntrica. Mientras buscamos la dirección de Dios y tratamos de mantener un estándar santo y centrado en Cristo en nuestras vidas sexuales, sin duda cometeremos errores. Nuestras fantasías y acciones pueden sobrepasar el deseo de justicia de Dios (esto es cierto tanto para los heterosexuales como para los homosexuales). A veces aprendemos de las circunstancias de la vida y los conflictos, a veces de la Escritura directamente. Pero Dios no se rinde a nosotros mientras tratamos de obedecer, enseñándonos pacientemente cómo glorificar el nombre y el evangelio de Jesucristo sin negar nuestra orientación sexual, según 1 Cor. 7:7 y Mateo. 19:11-12.

¿CÓMO REACCIONARÍAS?

Consideremos tres situaciones hipotéticas que podrían enfrentarnos. ¿Cuál sería tu reacción a la luz de lo que has aprendido de este ensayo hasta ahora?

El primero de ellos se refiere a un padre en nuestra iglesia compañerismo, su hijo y amigo de su hijo. El padre se queja de su hijo rebelde. También se queja de que el amor de los dos hijos por el otro va más allá de lo que un hombre tendría para una mujer. Como resultado de lo que el hijo sentía era la actitud injusta de su padre, él se ha rebelado contra su padre y lo ha traicionado. ¿Cómo te sentirías acerca de la relación de ese hijo y de su amigo?

La segunda situación se refiere a dos mujeres. Están ligados por un amor muy fuerte el uno por el otro, aunque uno es una generación más vieja que la otra. Viuda, la mujer mayor decide dejar su casa y moverse a cientos de millas de distancia para estar cerca de otros miembros de la familia. La mujer más joven cuida a su amiga tanto que decide hacer el movimiento con ella, aunque ella no conoce a nadie en la nueva ciudad. Ella deja a su familia, amigos, y la seguridad de su pasado apenas para estar con su amigo. Ellos siempre vienen a su compañerismo juntos. ¿Sentirías que su amor por el otro era correcto? ¿Cómo te sentirías si los aceptaras?

La tercera situación involucra a dos hombres que se aman mucho. Asisten juntos a la iglesia. Su amor estrecho y vinculante es obvio en su conducta. Una noche, tu iglesia tiene un servicio muy especial. Como parte del servicio, todos ustedes cenan juntos. En la cena, la pareja demuestra su afecto el uno por el otro, hasta el punto de que el hombre más joven apoya su cabeza en el hombro del hombre mayor. ¿Cómo te sentirías acerca de estos hombres y su conducta? ¿Los aceptaría usted y su amor por el otro como correcto? ¿O te sentirías ofendido, sintiendo que tal amor y su expresión eran indiscretos, o más que eso, contra la Escritura y por lo tanto pecadores?

Sobre la base de lo que encontramos en las Escrituras, podemos aceptar estas tres situaciones, y otras como ellas, como relaciones apropiadas de amor. Dios lo hizo, e incluso santificó situaciones similares. Nuestra primera situación es paralela a la cuenta en 1 Samuel 18:1-4 y 20:1-42 donde el rey Saúl estaba poseído por un espíritu malo que rechazó el amor de Jonatán y David por el otro [véase la Nota 15]. Dios aparentemente aceptó y santificó que Amorosa (que la Biblia no especifica con suficiente claridad como para saber con certeza si era de naturaleza heterosexual o homosexual). Dios no lo rechazó como pecaminoso. Como resultado de ello, la vida de David se salvó, y se convirtió en el rey más querido de Israel (aunque sufrió las consecuencias de la infidelidad conyugal). David también recibió promesas de Dios de que el Mesías nacería de su línea familiar, y que las misericordias de Dios a toda la gente derivarían de las promesas que Dios hizo a David.

Nuestra segunda situación es paralela a la relación de Naomi y Rut, según lo registrado en Rut 1:1-18. La Escritura no indica nada sobre si ellos (o cualquier mujer en la Biblia) estaban involucrados sexualmente, pero Dios obviamente santificó su hermoso compromiso el uno con el otro. Ruth era extranjera por nacimiento, y por lo tanto prohibido disfrutar de cualquiera de las bendiciones de Israel. ¡Pero Dios la hizo abuela del Rey David de Israel y uno de los progenitores de nuestro Señor y Salvador, Jesús!

La tercera situación es paralela a la relación de Jesús y el apóstol Juan (Juan 13:1-25). Tanto Dios como Jesús aprobaron este amor intenso e inusual entre estos dos hombres. Y aprobaron la exhibición pública [ver Nota 16]. Dios la santificó aprobándola en las Escrituras, para nuestra instrucción (2 Timoteo 3:16-17). Dios lo santificó de nuevo dando a Juan una posición como un apóstol del Señor y un líder de la iglesia primitiva.

En su respuesta a estas tres situaciones hipotéticas, ¿era usted tan sabio como Dios? ¿Cómo reaccionarán si estas situaciones o situaciones similares se enfrentan mañana o algún día después?

Nuestros corazones y nuestras manos deben estar abiertos a todos los que confiesan el nombre de Cristo y están tratando de cumplir con ese compromiso, sin importar su orientación sexual. Si excluimos a cualquier persona de la igualdad de miembros y la oficina de servicio en la Iglesia, porque esa persona es un homosexual, que asumir en nuestros propios hombros la responsabilidad de la exclusión. Las Escrituras no nos dan ese derecho. De hecho, nos advierten contra esa exclusión injusta. Las Escrituras nos indican que incluyamos a todos los cristianos en

nuestra comunidad sin ninguna consideración de su orientación sexual (Romanos 15:1-3, Gálatas 3:27-29 y 5:4-15, 1 Corintios 10:16-17 & 12:12-13). Del mismo modo, si bien las calificaciones para los cargos de ancianos y diáconos son muy específicas, no incluyen ningún requisito de que un líder sea heterosexual y no homosexual. Si un hombre está casado, la Escritura requiere que él tenga una sola esposa. Esto enfatiza la importancia del compromiso y la fidelidad en su relación personal. Pero no insiste en que un líder de la iglesia debe estar casado. El autor de gran parte del Nuevo Testamento, Pablo, no estaba casado. Por lo tanto, no debemos insertar una calificación de orientación sexual, tampoco (1 Timoteo 3:1-3, Tito 1:5-9). Todos los derechos y privilegios de comunión y de servicio en la iglesia cristiana, proporcionados a la persona heterosexual, deben estar abiertos igualmente a la persona homosexual comprometida que trata de vivir al mismo nivel de santidad.

OBSERVACIONES FINALES

Hemos considerado varios aspectos de ser cristiano y homosexual, y hemos cubierto las definiciones y la imagen de hoy del homosexual. Hemos considerado cómo encajar cualquier mensaje de la Escritura en el contexto del todo. Hemos examinado cómo Dios trata con el pecado. Luego consideramos cómo debemos tratar nuestros prejuicios y nociones preconcebidas sobre la homosexualidad. Buscamos en las Escrituras su discusión sobre la conducta homosexual y la orientación tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Luego consideramos algunas experiencias muy prácticas de los cristianos que también eran homosexuales, y su viaje a la totalidad. Examinamos las Escrituras para encontrar directrices sobre cómo los homosexuales cristianos pueden vivir sus vidas y concebir relaciones piadosas. Finalmente, consideramos nuestra actitud apropiada como resultado de las consideraciones anteriores.

Que todo esto ayude a entender lo que muchos creen ahora es la correcta, la posición bíblica sobre la homosexualidad. Los homosexuales en la sociedad de hoy todavía se consideran a menudo como enfermos o perversos. Esto se debe en parte a las imágenes negativas de ellos en la historia y la tradición de la iglesia, desde la Edad Media. También se debe en parte a la mala prensa pública, no por culpa de la mayoría de los homosexuales, sino por indiscreciones de un porcentaje muy pequeño de su número, aunque tal indiscriminación puede ser impulsada, en parte, por las presiones de vivir en una sociedad y las becas de la iglesia que pueden rechazar duramente o sutilmente como seres humanos enteros y saludables. Así, los homosexuales son un grupo de personas malignas y discapacitadas. Pero la idea de que son de alguna manera un pueblo enfermo o perverso no deriva de las Escrituras. Los homosexuales necesitan amor, compasión, comprensión y aceptación tanto como el resto de la humanidad, o tal vez más. Y lo reciben mucho menos que otros. Sus heridas son profundas. Son una oportunidad para el amor, la aceptación y un ministerio de sanación por aquellos de nosotros que verdaderamente apreciamos el mensaje de salvación, y que hemos experimentado su necesidad y bendición en nuestras propias vidas.

Que Dios nos dé sabiduría en nuestra actitud hacia los homosexuales, así como hacia todas las personas. Todos necesitamos ayuda. Sólo Dios establece el estándar y la dirección de la sabiduría sobre la homosexualidad cristiana. La actitud y la práctica Divina es de compasión, redención y nutrición en justicia. Y la nuestra también puede ser!

NOTAS FINALES

[1] La palabra fue acuñada en alemán en 1869 y en inglés en 1892, de la raíz griega homo para "same" y la raíz latina sexualus para sexo (una mezcla impropia de raíces, pero pegada!).

[2] La frase "hombres de Sodoma" no es exacta, ya que a lo largo de Gén. 13-19, la palabra hebrea usualmente traducida en inglés como "hombres" es realmente *enowsh*, significando cualquier persona mortal -- varón, mujer, siervo, extraño, persona, etc. Los términos hebreos específicos para los hombres solamente, '*adam o' iysh*', no se usan aquí en absoluto [vea Hebreos de Strong 582, 120 y 176 respectivamente].

[3] El sexo oral -- en cualquier sociedad antigua antes de mejorar la higiene corporal -- era considerado incluso por debajo de las prostitutas más bajas de la calle. El sexo masculino-masculino, por lo tanto (como ampliamente demostrado en griego antiguo y la escritura romana y las imágenes), habría significado la penetración anal o la manipulación manual del pene.

[4] *Qadeshim* [la forma plural, "prostitutas del culto masculino"] también son condenados como *to'ebah* en 1 Reyes 14:24, 15:12 & 22:46; 2 Reyes 23:7; y Job 36:14.

[5] A este respecto, véase el trabajo del Faris Malik, investigador de eunucos y concepciones antiguas de sexo e identidad de género, al <http://www.well.com/user/aquarius/contents.htm>

[6] *Saris* indicó el término general para un macho castrado, mientras que *rab-saris* indicó un título para los eunucos que eran funcionarios de la corte (véase Jer. 39:3 y 13 para un tal Babilónico y 2 Reyes 18:17 para un oficial eunuco asirio). Las traducciones más recientes, como la NVI, omitieron erróneamente el rótulo de Ebed-Melech como un eunuco (Jer. 38:7). Jer. 29:1-2 y 52:25 especifican eunucos como funcionarios de la corte real hebrea, pero la NIV incorrectamente reemplaza los *saris* originales con "un oficial" y "oficial a cargo". En Daniel 1:7, el "príncipe de los eunucos" de Nabucodonosor (KJV, contra el "funcionario principal" desinfectado de la NIV) dio a los cuatro hebreos sus nombres caldeos. Dios hizo que este eunuco [1:9] demostrara "favor y amor tierno" [KJV, contra el "favor y simpatía" menos precisos de NIV] a Daniel. Gracias a Doyne Mitchell por estas traducciones; traducciones apócrifas cortesía de Faris Malik.

[7] Los eruditos han notado que la mayor parte de los manuscritos más tempranos no contienen Juan 7:53 - 8:11.

[8] Mientras que los detractores pueden señalar el uso del centurión de la palabra país en Matt. 8:6 y 8, el mismo escritor del Evangelio usó la misma palabra en su comentario en 8:13. Sobre la homosexualidad en la antigua Grecia y Roma, véase K.J. Dover, *Homosexualidad griega* (1978, Nueva York: MJF Books, 1989).

[9] Una vez más, las traducciones más recientes, como la NIV, enmascaran el original explícito: los que "se hicieron eunucos" para el reino de los cielos [Mateo 19:12, KJV, reflejando con exactitud el griego] se convierte en aquellos que "renunciaron al matrimonio". Sobre las interpretaciones de este padre por parte de los primeros padres de la iglesia, véase el artículo de Walter Bauer, de 1914, "Matth. 19:12 und die alten Christen", citado por Faris Malik, "Born Eunuchs: Homosexual Identity in the Ancient World" Fn 7, disponible en <http://www.well.com/user/aquarius/thesis.htm>

[10] Véase Faris Malik, "La antigua definición romana y talmúdica de los eunucos naturales", julio de 1999, documento presentado en la conferencia "Ni la mujer ni el hombre: Eunucos en la antigüedad y más allá", Cardiff University, Gales, disponible en <http://www.well.com/user/aquarius/cardiff.htm>

[11] El término "Reino de Dios" (theos) no siempre significa "Reino de los Cielos" (ouranos) en la Biblia; aquellos que usan este versículo para decir que los homosexuales no van al cielo interpretan mal la advertencia. Los cristianos que cometen los actos enumerados aquí corren el riesgo de perder los beneficios de vivir una vida sana bajo la gracia y guía de Dios aquí en la tierra (Lucas 10:9, 17:21), no su salvación.

[12] De John Boswell, *Christianity, Social Tolerance and Homosexuality* (Chicago: Univ. of Chicago Press, 1980), 107. Incluso el líder del ministerio "ex-gay" Joe Dallas ha admitido la falta de significado en la literatura griega antigua para los *arsenokoítas*; ver Royce Buehler, "Whosoever: A Theory Defense. Un análisis de seis textos críticos utilizados para condenar la homosexualidad", disponible en <http://www.whosoever.org/v2i5/defense.html>

[13] Algunas traducciones del siglo XX unen los dos términos en "homosexuales". Michael E. England, *The Bible and Homosexuality*, 4th ed. (Gaithersburg, MD.: Chi Rho Press, 1993), 44, condena a los traductores que llegan a "traducciones totalmente injustificadas que optan por ignorar el hecho de las dos palabras separadas".

[14] Énfasis del editor. La mayoría de las versiones en inglés repiten incorrectamente el patrón "ni ... ni", traduciendo erróneamente el cambio del griego original a una negación de "hombre y mujer" - un cambio específico hecho por una razón específica, ya que las dos palabras estaban destinadas a Ser visto como un concepto único.

[15] Los traductores más recientes de la Biblia han sido reacios a admitir la relación físicamente cariñosa (aunque no necesariamente sexual) entre Jonathan y David, en una cultura donde los hombres se besaban en la boca en público como un saludo respetuoso (todavía común en el Oriente Medio, hoy). *La Biblia Viviente* reemplaza a los dos hombres "besándose" con "manos temblorosas" en 1 Sam. 20:41; "ambos estaban en lágrimas mientras se abrazaban y decían adiós" aparece en la *Nueva Traducción Viviente* (Tyndale, 1997). Para aquellos dispuestos a

considerar la naturaleza de Jonatán y la relación cariñosa de David, 2 Sam. 1:26 no usa la forma masculina '*ahab*' de la palabra amor (normalmente usada para la amistad) sino la forma femenina '*ahabah*', reservada para expresiones íntimas (incluyendo sexuales) del amor.

[16] Una vez más, los parafraseadores bíblicos han negado la relación físicamente cariñosa (aunque no necesariamente sexual) entre Jesús y Juan, reemplazando a menudo la frase "poniendo su cabeza sobre el pecho de Jesús" y "inclinándose hacia Jesús" (Juan 13:25).

ALGUNOS RECURSOS WEB

<http://gladalliance.org/oa.html> = GLAD (Alianza de Discípulos Gay, Lesbiana y Afirmativa)

www.GCN.org = Gay Christian Network (Red de Cristianos Homosexuales, o "GCN"), el grupo sucesor de Evangelicals Concerned With Reconciliation (Evangélicos Preocupados Por la Reconciliación, 1980-2012), la primera organización cristiana centrada en Cristo, basada en la Biblia pero no fundamentalista y no homofóbica. Este sitio contiene varios enlaces discutiendo la homosexualidad y Cristianismo. GCN se dedica principalmente a ayudar a la persona homosexual a lograr una integración positiva de su orientación sexual y fe (tanto personal como colectiva), y ayudar a la iglesia en general a darse cuenta de que este es el medio apropiado para difundir el Evangelio de Jesucristo para el siglo XXI.